

# Ministerio

ADVENTISTA

SEP-OCT · 2014



**Alegrías y desafíos  
de la jubilación**

**Matrimonio *versus*  
trabajo**

# El pastor y su vocación

**Momentos del pastor** Principios que ayudan al pastor a sacar el mejor provecho de su tiempo.

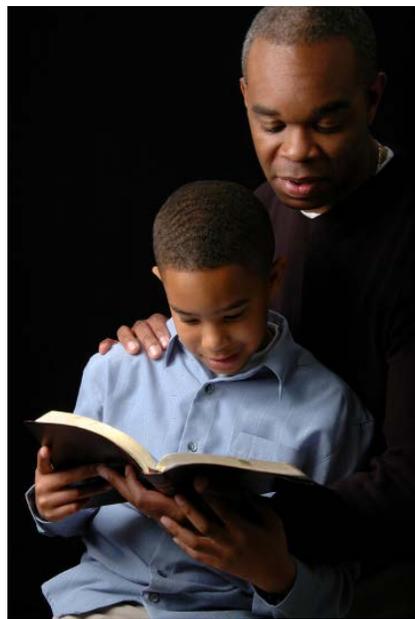
# Reajustando el foco

Al pastor le cabe rescatar, en sí mismo, la conciencia de la santidad, la seriedad y el alcance de su llamado. Él no escogió ser pastor; fue escogido por Dios. En última instancia, es Dios a quien le rinde cuentas.

**Zinaldo A. Santos** · Editor de la revista *Ministerio* edición CPB.

Un censo ministerial realizado en 2012 por el sociólogo Thadeu Silva trajo a la luz preocupaciones con respecto a los pastores adventistas y sus familias. De acuerdo con las respuestas de la encuesta, existe falta de tiempo para la comunión espiritual, el estudio, la preparación de sermones, la visita de los miembros de la iglesia y la atención a la familia. También, hay sobrecarga de trabajo, superposición de proyectos e inquietudes materiales, entre otras cosas que dificultan el sentimiento de plena realización del pastor. Eso llama la atención y demanda acción, en el sentido de reajustar el foco vocacional.

En este proceso, el pastor es el principal agente; si bien aquellos que establecen planificaciones y metas de trabajo para él



también tienen una parte importantísima que desempeñar. Pero, al pastor le cabe rescatar, en sí mismo, la conciencia de la santidad, la seriedad y el alcance de su llamado. Él no escogió ser pastor; fue escogido por Dios (Juan 15:16). Por lo tanto, es imprescindible que viva y trabaje en absoluta dependencia y siguiendo las orientaciones de aquel que lo llamó. En última instancia, es Dios a quien le rinde cuentas. Teniendo esto en mente, el pastor dará siempre el primer lugar a las cosas más importantes, aquello que es absolutamente esencial en su vida y en su ministerio: Dios, la familia y el trabajo; exactamente en ese orden. Jesucristo advirtió a sus discípulos con respecto a la total nulidad de los esfuerzos y de la agitación emprendidos por sus siervos en su causa, pero sin él: “Separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). La adver-

## Ministerio ADVENTISTA

Año 62 - N° 369 / Septiembre-October 2014

### Staff

Director: Marcos Blanco  
Pruebas: Jael E. Jerez / Pablo M. Claverie  
Director de Diseño: Osvaldo Ramos  
Diagramación: Andrea Olmedo Nissen

Gerente general: Gabriel Cesano  
Gerente financiero: Marcelo Nestares  
Director editorial: Marcos Blanco  
Gerente de Comercialización: Sixto Minetto  
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi  
Gerente de Logística: Leroy Jourdan  
Gerente de EducACES: Isaac Goncalvez

**MINISTERIO ADVENTISTA** es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD, editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema **offset** en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

### Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

### Consejeros:

Carlos Hein, Herbert Boger Jr.

### Colaboradores especiales:

Unión Argentina: **Horacio Cayrus**; Unión Boliviana: **Eufracio Qispe**; Unión Chilena: **Mitchel Urbano**; Unión Ecuatoriana: **Pablo Carbajal García**; Unión Paraguaya: **Jeu Caetano**; Unión Peruana del Norte: **Aquino Bastos**; Unión Peruana del Sur: **Daniel Romero Marín**; Unión Uruguaya: **Fabian Marcos**; Unión Central Brasileña: **Edilson Valiente**; Unión Centro-Oeste Brasileña: **Jair García Gois**; Unión Este Brasileña: **Cícero Gama**; Unión Nordeste Brasileña:

**Eliezer Júnior**; Unión Noroeste Brasileña: **Jim Galvão**; Unión Norte Brasileña: **Nelson Da Silva**; Unión Sur Brasileña: **Antônio Moreira**; Unión Sureste Brasileña: **Geovane Souza**.  
Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, foxstock, digital-stock. Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: [aces@aces.com.br](mailto:aces@aces.com.br)  
Si desea comunicarse con Ministerio, escriba a la siguiente página:  
[www.dsa.org.br/elministerio](http://www.dsa.org.br/elministerio)

—106720—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 5146926	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

tencia es todavía válida para los pastores modernos, pues de acuerdo con John M. Dresser: “La intimidad de nuestra vida con Cristo proporciona la medida de nuestro poder espiritual para con Dios [...]. Existe un conocimiento de Dios y de su obra que viene únicamente a través de la comunión con él, hasta el punto de sentir el mismo soplo de Dios en nuestra vida y en nuestro trabajo” (*Se eu começasse meu ministério de novo*, p. 16).

Así, seremos auténticos esposos y padres, ministrando correctamente a nuestra familia, nuestro primer campo cualitativo de trabajo. Así, seremos fieles pastores del rebaño, alimentándolo, nutriéndolo, manteniéndolo bien guardado en el aprisco del Buen Pastor. Seremos incansables evangelistas, predicadores,

impulsados por una imperecedera pasión por la salvación de los perdidos, dondequiera que ellos estén. Cultivaremos motivos, expectativas e intereses correctos, y trabajaremos dejando a Dios los resultados. Su recompensa es infinitamente superior a cualquier bien perecedero que pudiéramos desear.

Por la gracia de Dios, sea cada uno de nosotros la respuesta de él a la oración de Moisés: “Ponga Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación, que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca, para que la congregación de Jehová no sea como ovejas sin pastor” (Núm. 27:16, 17). 



# CONTENIDOS

- 02** • EDITORIAL  
Reajustando el foco.
- 04** • CONSULTORIO PASTORAL  
El buen pastor.
- 06** • ENTREVISTA  
Reminiscencias de un ministerio.
- 09** • AFAM  
Séfora: la voz del silencio.
- 11** • MATRIMONIO VERSUS TRABAJO  
Tu familia es tu ministerio. Si escoges lo esencial, Dios cuidará de lo urgente.
- 14** • ALEGRÍAS Y DESAFÍOS DE LA JUBILACIÓN  
Su jubilación será lo que usted le permita que sea.
- 17** • COMBATE, CARRERA Y FE  
Las mayores victorias son ganadas en la sala de audiencias de Dios.
- 20** • EL PASTOR Y SU VOCACIÓN  
Reflexión sobre el fundamento bíblico para el origen y el desarrollo del llamado pastoral.
- 24** • MOMENTOS DE UN PASTOR  
Principios que ayudan al pastor a sacar el mejor provecho de su tiempo.
- 28** • DIAGNOSIS PASTORAL  
Cómo identificar y curar los males que impiden el crecimiento de su iglesia.
- 31** • EVALUAR PARA SERVIR MEJOR  
La evaluación como recurso para conectarnos con los propósitos de Dios y mantener el foco en lo que es necesario mejorar.
- 35** • DE CORAZÓN A CORAZÓN  
¡Ocúpate en la lectura!

# El buen pastor

El espíritu del verdadero pastor consiste en el olvido de sí mismo. Él pierde de vista el yo, a fin de hacer las obras de Dios.

**Elena de White**

**C**risto, el gran ejemplo para todos los predicadores, se compara con un pastor. “Yo soy el buen pastor” –declara él–: “el buen pastor su vida da por las ovejas”. “Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas” (Juan 10:11, 14, 15).

Como un pastor terreno conoce a sus ovejas, así conoce el Pastor divino a su grey que está dispersa por todo el mundo. “Vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice el Señor Jehová” (Eze. 34:31).

En la parábola de la oveja perdida, el pastor sale en busca de una oveja –el menor número que podía mencionarse. Al descubrir que falta una oveja, no mira con negligencia al rebaño que está albergado con seguridad, ni dice: Tengo 99, y me costaría demasiada molestia salir en busca de la extraviada. Vuelva ella, y le abriré la puerta del redil y la dejaré entrar. No; apenas se extravía la oveja, el pastor se llena de pesar y ansiedad. Dejando las 99 en el redil, sale en busca de la que se perdió. Por oscura y tempestuosa que sea la noche, por peligroso e incierto que sea el camino, por larga y tediosa que sea la búsqueda, no se desalienta hasta encontrar a la oveja perdida.

¡Con qué alivio oye a lo lejos su primer débil balido! Siguiendo el sonido, trepa a las alturas más escarpadas; llega a la misma orilla del precipicio, a riesgo de perder la vida. Así sigue buscando, mientras el balido, cada vez más débil, le indica que su oveja está por morir.

Y cuando encuentra la extraviada, ¿le ordena que lo siga? ¿La amenaza o castiga, o la arrea delante de sí, al recordar la molestia y ansiedad que sufrió por ella? No;

pone la exhausta oveja sobre sus hombros, y con alegre gratitud porque su búsqueda no fue vana, vuelve al aprisco. Su gratitud encuentra expresión en cantos de regocijo. “Y viniendo a casa, junta a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: Dadme el parabién, porque he hallado mi oveja que se había perdido” (Luc. 15:6, 7). Así también, cuando el buen Pastor encuentra al pecador perdido, el cielo y la Tierra se unen para regocijarse y dar gracias. Porque “habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que de noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento” (Luc. 15:6, 7).

El gran Pastor tiene subpastores, a quienes delega el cuidado de sus ovejas y corderos. La primera obra que Cristo confió a Pedro, al restaurarlo en el ministerio, fue la de apacentar a sus corderos. Esta

---

**Como un pastor terreno conoce a sus ovejas, así conoce el Pastor divino a su grey que está dispersa por todo el mundo. “Vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice el Señor Jehová”.**

---

era una obra en la cual Pedro tenía poca experiencia. Iba a requerir gran cuidado y ternura, mucha paciencia y perseverancia. Lo llamaba a ministrar a los niños y a los jóvenes, y a los que fuesen nuevos en la fe; a enseñar a los ignorantes, abrirles las Escrituras y educarlos para ser útiles en el servicio de Cristo. Hasta entonces Pedro no había sido idóneo para hacer esto, ni siquiera para comprender su importancia.

Era significativa la pregunta que Cristo dirigió a Pedro. Mencionó una sola condición del discipulado y el servicio: “¿Me amas?”, le preguntó. Esta es la calificación esencial. Aunque Pedro poseyese todas las demás, sin el amor de Cristo no podía ser un fiel pastor de la grey del Señor. El saber, la benevolencia, la elocuencia, la gratitud y el celo son de ayuda en la buena obra; pero sin el amor de Jesús en el corazón la obra del ministro cristiano resultará en fracaso.

Pedro recordó durante toda su vida la lección que Cristo le enseñó a orillas del mar de Galilea. Dijo, escribiendo a las iglesias, inspirado por el Espíritu Santo: “Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto; y no como teniendo señorío sobre las heredades del Señor, sino siendo dechados de la grey. Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1 Ped. 5:1-4).

La oveja extraviada del redil es la más inermes de las criaturas. Hay que buscarla, pues no puede encontrar por sí misma el camino para volver. Así es con el alma que se ha alejado de Dios: es tan impotente



como la oveja perdida; y a menos que el amor divino acuda en su socorro, nunca podrá encontrar el camino hacia Dios. Por lo tanto, ¡con qué compasión, pena y perseverancia debe el subpastor buscar a las ovejas perdidas! ¡Cuán voluntariamente debe soportar renunciaciones, penurias y privaciones!

Se necesitan pastores que, bajo la dirección del Príncipe de los pastores, busquen

a los perdidos y extraviados. Esto significa soportar molestias físicas y sacrificar la comodidad. Significa una tierna solicitud para con los que yerran, una compasión y tolerancia divinas. Significa tener un oído que pueda escuchar con simpatía lamentables relatos de yerros, degradación, desesperación y miseria.

El espíritu del verdadero pastor consiste en el olvido de si mismo. Él pierde

de vista el yo, a fin de hacer las obras de Dios. Por la predicación de la Palabra y por el ministerio personal en los hogares de la gente, aprende a conocer sus necesidades, sus tristezas, sus pruebas; y, cooperando con Cristo, el gran Aliviador de las cargas de los hombres, comparte sus aflicciones, consuela sus angustias, alivia el hambre de su alma y gana sus corazones para Dios. En esta obra el predicador es ayudado por los ángeles celestiales, y recibe instrucción e ilustración en la verdad que hace sabio para salvación.

En nuestra obra, el esfuerzo individual logrará mucho más de lo que se puede estimar. Es por falta de este por lo que las almas perecen. Un alma es de valor infinito; el Calvario nos dice su precio. Un alma ganada para Cristo contribuirá a ganar a otras, y la cosecha de bendición y salvación irá siempre en aumento. [W](#)

---

**“¿Me amas?”, le preguntó. Esta es la calificación esencial. Aunque Pedro poseyese todas las demás, sin el amor de Cristo no podía ser un fiel pastor de la grey del Señor. El saber, la benevolencia, la elocuencia, la gratitud y el celo son de ayuda en la buena obra; pero sin el amor de Jesús en el corazón la obra del ministro cristiano resultará en fracaso.**

---

# Reminiscencias de un ministerio

“Siempre hay una tarea para cada uno de nosotros en algún lugar. Mi gran temor es no poder realizar todo el trabajo que todavía me espera”.

## Zinaldo A. Santos

Director de la revista *Ministerio*, edición de la CPB.

## Natércio Uchôa

Asesor del departamento de Administración de la Asociación Central del Amazonas.

La falta de *glamour* de los grandes centros, en una época y región en que la comunicación era precaria, además de la existencia de peligros y otras dificultades, jamás intimidaron al pastor Natércio Uchôa, al desempeñar su ministerio en el exuberante interior del Amazonas, Rep. del Brasil. Surcando ríos con una de las lanchas *Luzeiro*, llevó alivio y sanidad material y espiritual a las poblaciones ribereñas, y alcanzó comunidades indígenas con el mensaje del amor de Dios.

Natércio realizó el curso teológico de verano, y recibió el título de Bachiller *honoris causa* en Teología por la Facultad Adventista de Bahía, en el Brasil. Está casado con Francisca Uchôa, y tiene tres hijos: Noedson, Naidson y Nildson (pastor), y dos nietas: Natália y Júlia.

Actualmente, casi en el final de su ministerio institucional, trabaja como asesor en el departamento de Administración de la Asociación Central del Amazonas, manteniendo la misma pasión misionera que le proporcionó ricas experiencias, que ha compartido en esta entrevista.

**Ministerio:** ¿Cuándo y de qué manera comprendió que debía ser pastor?

**Natércio:** Desde que era niño, siempre escuchaba a mi padre decir que yo sería pastor. Pero no sabía mucho lo que implicaba porque donde vivíamos casi no veíamos al pastor. Cuando Dios nos llama, él muestra los medios, nos coloca ante situaciones en que podemos discernir su

llamado y nos capacita. En mi caso, no hubo una circunstancia específica, sino varias situaciones que me condujeron a la vocación pastoral.

**Ministerio:** ¿Cuál fue su primer lugar de trabajo y en qué condiciones lo desarrolló?

**Natércio:** Mi primer lugar de trabajo fue en Manaos, en el barrio Compensa, como obrero bíblico del distrito de la iglesia central. Pero, en el segundo año de trabajo, llegó el primer gran desafío: asumir el distrito de Maués, que era el mayor de la entonces Misión Central Amazonas. Tenía 31 congregaciones y fue la cuna del adventismo en ese Estado. En aquella ocasión, no entendía nada de enfermería, y por eso enviaron a una pareja de enfermeros, para ayudar en el trabajo con las lanchas. La iglesia enfrentaba serios desafíos internos. En el primer día de trabajo, reuní a los más de cuatrocientos miembros y les pregunté cuál era el mayor desafío de la iglesia. Un hermano se levantó y respondió: “Un pastor”. Quedé perplejo, porque era apenas un instructor bíblico y la situación exigía de mí una experiencia que no poseía entonces. Después de esa reunión, el enfermero y yo pasamos la noche entera en vigilia, pidiendo a Dios que me ayudara y me indicara qué debía hacer ante esa situación. A las cuatro de la mañana, Dios me impresionó para que visitara a todos los miembros de casa en casa, comenzando por la casa del hermano que había hablado en la reunión. Cuando lo visité, conversamos extensamente, oramos,

nos abrazamos, y tuve en aquel hermano un apoyo muy fuerte durante los dos años que permanecí allí. Se establecieron tres iglesias y se bautizaron unas cuatrocientas personas. Desarrollé mi trabajo en medio de muchas dificultades, que fueron superadas con mucha oración, estudio de la Palabra y determinación. Entiendo que la oración sin acción es un “evangelio manco”. Es necesario tener confianza en Dios y certeza de que la causa es de él. Estando al frente, podemos avanzar con la garantía del éxito.

**Ministerio:** ¿Cómo fue su experiencia trabajando en lanchas por los ríos del Amazonas?

**Natércio:** Trabajé en las lanchas *Luzeiro* durante 18 años, actuando en áreas de odontología, enfermería, asistencia social, asumiendo el papel de comandante y, a veces, también de piloto. Se realizaron más de veinte mil extracciones dentales, porque en aquella época no había medios para restaurar los dientes. Entonces comprendí cuán importante y recompensador es ser útil a las personas. Siempre que llegábamos a las comunidades, los barrancos estaban llenos de personas que nos esperaban porque sabían que los íbamos a ayudar, tanto en el área física como en la espiritual. Recuerdo que cierto día llegamos a una comunidad y un hombre que tenía una gran herida en la pierna vino a pedir ayuda. En ese momento, ya no nos quedaba el medicamento adecuado para su problema, dado que estábamos al final del viaje y casi no nos quedaban

medicinas; todo lo que teníamos era una pomada (vaselina), casi sin propiedades terapéuticas. No sabíamos qué hacer en esa situación. Entonces, le enseñé a lavar la herida con agua tibia y jabón, aconsejándole que usara la pomada después de lavarse. Después de algún tiempo, volvimos a esa comunidad y el hombre estaba curado. Sencillamente, por causa de muchos otros casos como este comenzaría todo de nuevo, si fuera necesario.

**Ministerio:** Un trabajo de este tipo exigía largos viajes. ¿Cómo atendía a su familia?

**Natércio:** Mi tercer llamado fue para trabajar en el distrito de Carauari, mi ciudad natal; allí permanecí durante ocho años. En ese distrito, las dificultades que hemos encontrado fueron muchas y muy serias. La más dolorosa de todas fue la distancia de la familia, además del aislamiento. En esa época, mi hijo mayor tenía cuatro años. Mi esposa se quedaba en casa con los niños, y yo salía a cumplir con el itinerario. Cada viaje para atender el distrito duraba aproximadamente 120 días, en una época en que no existían las facilidades de comunicación que tenemos hoy. Mi esposa siempre fue, y lo continúa siendo, mi brazo derecho durante todo mi ministerio. Sin el apoyo que ella me brinda incondicionalmente, jamás habría conseguido hacer algo. En los momentos más difíciles, ella permaneció a mi lado. Sé perfectamente que Dios la puso en mi camino. Desde el comienzo, ella aceptó altruistamente el llamado, y eso fue decisivo. Cierto día, en uno de los viajes, nuestro hijo mayor cayó del barco y yo no estaba presente. Mi esposa se desesperó. Después de dos horas de aflicción, un hombre en una canoa se acercó al barco y nos entregó a nuestro hijo. Dios lo salvó, recompensando la fe demostrada por mi esposa. Todo lo que hemos dado al Señor es mínimo, en relación con lo mejor que él nos ha dado como familia, en términos de cuidado, protección y otras bendiciones.

**Ministerio:** ¿Cómo era la rutina diaria del trabajo en las lanchas?

**Natércio:** Las actividades comenzaban temprano. Me despertaba a las cinco de la mañana, tenía mis momentos devocionales, tomaba mi desayuno y esterilizaba los instrumentos. Después, hacía la ficha



de las personas que serían atendidas en el área de la odontología. A veces, el trabajo comenzaba a las 8 y terminaba a las 13. El almuerzo era rápido, porque luego atendíamos a las personas que esperaban la consulta médica. Cuando terminábamos esas actividades, continuábamos con la atención espiritual, con reuniones de adoración y de evangelización. Cierto día, después de haber atendido a las personas durante la mañana, nos dirigimos hacia otro lugar de predicación. En el trayecto, el río fluía rápidamente, y la pequeña canoa se inundó; se mojaron todos los equipamientos y las pocas ropas que llevaba. De igual manera, llegamos a destino. Esa noche, hacía mucho frío y no tenía ropa seca para cambiarme. Extraje dientes hasta las 23 y dormí en una red mojada, pues no había

otro lugar para descansar. A las tres de la madrugada, percibí que mis piernas no se movían y grité, pidiendo auxilio. Cuando las personas llegaron a ayudarme, vi que mi cuerpo estaba lleno de ronchas rojas. Una señora me hizo masajes con aceite caliente en el cuerpo; enseguida me llevaron cerca de una hoguera. Aproximadamente a las 7 pude orinar, pero la orina estaba muy roja. Volví a la lancha y tomé la medicación necesaria para los riñones. Dios me ayudó en la recuperación y continué mi viaje.

**Ministerio:** ¿De qué manera conciliaba la atención médica con el trabajo de evangelización y la implantación del mensaje adventista en nuevos lugares?

**Natércio:** En verdad, ese era un desafío que enfrentábamos. Cada región tiene sus

dificultades, pero si nos ponemos en las manos de Dios, él nos ayuda a superarlas. Trabajar con indígenas fue una experiencia inolvidable. El Pr. Luiz Nunes, que en aquella época era evangelista de la Unión Norte Brasileña, lanzó un desafío para que alcanzáramos a pueblos indígenas; acepté inmediatamente el desafío. Con la tribu Danis fue un poco más fácil, pero los Canamaris ofrecieron mayor resistencia; los visité cuatro veces, sin éxito. El hermano Vicente Taveira, la primera persona a la que bauticé, era en aquella época el traductor de esa tribu. Sin percibir ninguna respuesta por parte de los aborígenes, hablé con el hermano Taveira acerca del poco éxito alcanzado en el abordaje de ese grupo. Entonces me respondió: "Quizá sea por su vestimenta". Entonces; comencé a predicar en bermudas, descalzo y sin camisa. A partir de entonces, se abrió la puerta al mensaje del amor de Jesús en aquellos corazones. Finalmente, se bautizaron casi cien nativos. Era necesario contextualizar nuestro lenguaje y las prácticas, a fin de poder inculcar en ellos los principios cristianos. Por ejemplo, en aquella ocasión ellos no conocían el dinero, y no entendían la dinámica de los diezmos y las ofrendas. Les enseñé que, de cada diez días trabajados, un día pertenecía a Dios y debía ser reservado para él. Así, todas las veces que llegaba, ellos habían separado el fruto del décimo día. El producto era comercializado en la ciudad, y el resultado era llevado a las oficinas de la Misión.

**Ministerio:** Cuéntenos de alguna experiencia que lo haya marcado en su trabajo.

**Natércio:** En cierta ocasión, al final de un trayecto por el río Keroã, aproximadamente a las 19, vi la luz de una linterna que señalaba hacia nuestra lancha: se trataba de una mujer que pedía auxilio para su



esposo, que estaba muriendo. Entramos en la casa y, ya al término del viaje, no nos quedaban medicinas. De igual manera, se les prestaron los primeros auxilios. Estaba con fiebre muy alta, tenía el cuerpo hinchado y prácticamente en putrefacción desde hacía cuarenta días. De acuerdo con el relato de su esposa, él había recibido una inyección y, desde entonces, se encontraba en esas condiciones. Cuando amaneció el día, hice dos cortes en sus costillas y en sus brazos, y drené muchas impurezas. Llegué a pensar que no sobreviviría. Propuse llevarlo a la ciudad más cercana, en un viaje de tres días, pero la familia no aceptó porque el hombre quería morir en su casa. Después de curarlo, orientamos a su esposa para que ella misma hiciera las curaciones, y se le recetó un medicamento vía oral. Dije a la mujer que el medicamento más eficaz, en ese caso, era la presencia de Dios en la vida de aquel hombre y de su familia. Oré y nos despedimos. Algunos meses después, al pasar por ese lugar, pregunté por el Sr. João Esaú. La esposa, sencillamente, señaló en dirección del monte. Allí estaba su esposo, cortando algunos árboles. Fui a

su encuentro, nos abrazamos y le pedí que se bautizara. En ese mismo día, él y otros cinco miembros de su familia recibieron el bautismo. João Esaú quedó con cicatrices y tiene una parte del cuerpo reseca. Pero su vida y la de su familia fueron restauradas por el Espíritu Santo.

**Ministerio:** ¿Cuáles son sus planes de vida pastoral?

**Natércio:** Estoy cerca de la jubilación, pero no pretendo dejar de trabajar para Dios. Hoy, el trabajo está limitado a acciones esporádicas en los alrededores de Manaos, en tres lanchas. Pero construí un barco, con recursos propios, y mi plan es viajar visitando los pueblos ribereños, instalando iglesias en lugares sin presencia adventista y conquistar más personas para Cristo. El trabajo pastoral es interminable. Aun cuando tenga la certeza de que, dentro de mis limitaciones humanas, hice lo mejor, también sé que todavía hay mucho por hacer. Este es el trabajo que Dios me dio. Mientras viva, continuaré haciendo esto.

**Ministerio:** ¿Qué mensaje le gustaría dejar a los lectores de la revista?

**Natércio:** Es importante tener en mente que el pastor existe para servir, y siempre hay personas que necesitan ser atendidas. Siempre hay una tarea para cada uno de nosotros en algún lugar. Mi gran temor es no poder realizar todo el trabajo que todavía me espera. Fuimos llamados al trabajo más importante del mundo; es un trabajo de alcances eternos. Por eso, necesitamos vivir en comunión con Dios, aprendiendo diariamente de Cristo, nuestro supremo Pastor. Amando a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo de la manera en que Jesús nos ama, cumpliremos con éxito nuestra vocación. 🙏

---

**El trabajo pastoral es interminable. Aun cuando tenga la certeza de que, dentro de mis limitaciones humanas, hice lo mejor, también sé que todavía hay mucho por hacer. Este es el trabajo que Dios me dio. Mientras viva, continuaré haciendo esto.**

---

# Séfora: la voz del silencio

Séfora eligió el destino del silencio refugiándose en sí misma, como una persona misteriosa y silenciosa. Prefirió esconderse bajo la máscara del silencio, eligiendo la estrategia de quedar en segundo plano.

**Dr. Mario Pereyra** - Al momento de escribir este artículo, era profesor e investigador de la Universidad de Montemorelos, Rep. de México. Actualmente está jubilado.

**S**éfora significa “pájaro”. Así como un pájaro, ella era furtiva; a diferencia de un pájaro, permaneció en silencio. Ella fue la mujer de piel oscura a la sombra de un espléndido marido. Pero ¿cuánta influencia ejerció Séfora en la vida de Moisés? Sin duda, jugó un papel clave en la transformación del hombre efusivo e impulsivo que había conocido en el desierto en un formidable y valiente líder y legislador, que sacó a Israel de la cautividad de Egipto hasta las fronteras de la Tierra Prometida. Tenemos algunos indicios para pensar que, en gran medida, el éxito de Moisés se debió al carácter tranquilo y dulce que esta mujer serena compartió con él –juntamente con acertados consejos– a lo largo de la vida.

La Biblia dice muy poco acerca de Séfora. Los cinco libros de Moisés contienen solamente tres claras y breves alusiones a su esposa (Éxo. 2:21, 22; 4:24-26, 18). De estas pocas referencias, solo una la describe en un rol de liderazgo. ¿Por qué Moisés no escribió más acerca de ella? ¿Por qué no hay un claro reconocimiento hacia ella? ¿O es que su contribución más importante fue el silencio?

Moisés era de carácter impulsivo, temperamento explosivo, con una autoimagen de vanagloria. ¿Sería este el dirigente que Dios estaba buscando para llevar a cabo la gran tarea de libertar a su pueblo? Dios eligió su propia manera de moldear a Moisés. Permitted que desde las cortes reales de Egipto fuera

al desierto, para desaprender lo que había aprendido en las aulas de la “universidad” de Egipto. Una de las primeras lecciones sería la paciencia y la humildad. Ninguna característica es tan válida en el liderazgo y el ministerio de influencia como la paciencia para con la gente –sus problemas, sueños, modos de actuar–; a la par que mostrar, con el ejemplo, que ser líder es ser siervo. Moisés logró esta transformación, y más tarde el mismo Señor le hizo un gran tributo: “Moisés era un hombre muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra” (Núm. 12:3).

¿A través de quién le enseñó Dios estas lecciones de paciencia y humildad? ¿Quién cambió a Moisés? ¿Fue el desierto el que azotó su orgullo y le enseñó la humildad? Sin duda, el paisaje circundante y las tareas de pastor suavizaron su ímpetu. Sin embargo, las relaciones humanas juegan un papel importante para templar el carácter e impulsar la estabilización de los propios propósitos, a lo largo del trayecto de la vida. Investigaciones recientes han demostrado que ciertos componentes sociales y relacionales –empatía, trabajo conjunto, compartir objetivos comunes, planes y expectativas– están estadísticamente asociados con el hecho de que se produzcan cambios en la personalidad.<sup>1</sup> Estos componentes influyen en que una persona examine las situaciones desapa- sionadamente y con calma.

Moisés tenía a alguien en su vida que le inculcaba estas significativas habilidades sociales y elementos de construcción de la personalidad: su serena, paciente, suave, esposa Séfora. Para llevar a cabo la enorme tarea de dirigir, organizar y enseñar a esta nación rebelde, era fundamental contar con una voz suave y tranquila en casa. Fue en casa, con Séfora, que Moisés aprendió las disciplinas de la paciencia, la moderación, la restricción, la discreción y la obediencia a Dios, entre otras muchas lecciones; disciplinas que son esenciales para el liderazgo espiritual eficaz.

## UNA MUJER DECIDIDA

Después de cuarenta años en Madián, Moisés y su familia fueron a Egipto para cumplir la misión que Dios le había asignado (Éxo. 3). En su camino, se produjo un acontecimiento dramático e inesperado: Moisés sufrió una enfermedad grave y repentina, que reconocieron que era un castigo de Dios por no haber cumplido con sus mandatos: la circuncisión de Eliezer, su hijo. Dios estaba disgustado; pero Séfora tranquilizó a su esposo. La experiencia de apaciguar a Moisés durante tantos años la ayudó a calmar hasta a Dios. Más aún: ella era responsable por desatender el mandato (los madianitas veían la circuncisión como un acto cruel) y asumió la responsabilidad.

En un movimiento valiente, tomó una piedra filosa y, sin dudar, procedió a rea-



lizar la cirugía –cortando el prepucio de su primogénito–, demostrando ser una mujer decidida. Debió de haber sido una escena impresionante verla con sus manos ensangrentadas, elevando la voz por encima del llanto de su hijo, mientras arrojaba el pedazo de piel a sus pies diciendo: “A la verdad, tú eres mi esposo de sangre” (Éxo. 4:25).<sup>2</sup>

La sangre de los sacrificios ofrecidos a Dios purifica y salva a los seres humanos. Este ritual sangriento con su hijo salvó la vida de Moisés y renovó sus votos matrimoniales, a través de esta liturgia que ambos compartían. Séfora ejecutó el noble ministerio de la intercesión y la reconciliación con Dios.

Años más tarde, Moisés ejerció el mismo ministerio de intercesión. En dos ocasiones estuvo dispuesto a ofrecer su vida a Dios por salvar a su pueblo de la maldad de la idolatría y la rebelión (Éxo. 32:10-14; Núm. 14:10-20).

### LA CARA OCULTA DE SÉFORA

Las brechas en la historia son una de las características de la narrativa bíblica. En Éxodo 18, nos encontramos con una sugerencia que puede arrojar luz sobre las características ocultas de nuestra heroína. Después de un tiempo de separación, Jetro llevó a Séfora, con sus dos hijos, al campamento de Israel. La última vez que los vimos fue de camino a Egipto. Ahora descubrimos que Moisés “la envió [a Madián], y a sus dos hijos” (Éxo. 18:2, 3). ¿Por qué lo hizo? Tenemos que recordar que Moisés y su hermano Aarón llevaron a cabo la negociación con la corte de Faraón, y María

los estaba apoyando como líder entre las mujeres. Es posible que Séfora percibiera que no era muy bien aceptada en la familia de su marido, ya que era una extranjera de apariencia distinta. Probablemente haya preferido irse, en lugar de producir discordia en esos momentos críticos.

Séfora y los muchachos llegaron al campamento de Israel. Moisés no los había visto por algún tiempo; estaba demasiado ocupado guiando a Israel fuera de Egipto. Pero cuando se enteró de que su familia estaba llegando para reunirse con él, “Moisés salió a recibir a su suegro, se inclinó y lo besó. Se preguntaron el uno al otro cómo estaban, y entraron en la tienda” (Éxo. 18:7). Allí, continuaron conversando de manera amistosa, mientras Séfora y los hijos se quedaron afuera, sufriendo en silencio la indiferencia de Moisés. Es fácil pensar que una omisión de este tipo debió de haber sido el resultado de un plan premeditado, secreto. ¿Qué plan? ¿Por qué no debía ser mencionada Séfora?

Es un hecho notable que esta reunión ocurriera antes de la significativa reorganización social, política y legal que Israel experimentara durante el éxodo. Al día siguiente, Jetro aconsejó a Moisés que compartiera las responsabilidades de liderazgo, dividiendo a la gente por jurisdicciones organizadas jerárquicamente, con sus respectivos jueces, y dejando que Moisés resolviera los conflictos mayores que requirieran su intervención. Moisés aceptó estos importantes cambios (Éxo. 18:24). ¿Existe una conexión entre esta reorganización administrativa y Séfora? Sin duda que es así, ya que, según Elena

de White, fue ella quien propuso la idea. “Cuando Séfora se reunió con su marido en el desierto, vio que las cargas que llevaba estaban agotando sus fuerzas, y comunicó sus temores a Jetro, quien sugirió que se tomaran medidas para aliviarlo. Esta era la razón principal de la antipatía de María hacia Séfora”.<sup>3</sup> Es difícil imaginar que una gran transformación organizacional que proviniera de una mujer –por no decir extranjera– fuera fácilmente aceptada. Sin embargo, fue aceptada, ya que la idea fue presentada a través de su padre, Jetro, un hombre respetable con investidura sacerdotal, que venía del linaje de Abraham. Aunque otros pudieron no haber sabido de la conexión entre Jetro y Séfora, María (también llamada Myriam) detectó la fuente de la reorganización que Moisés implementó. El problema radicaba en que esta reorganización removía a Aarón y a ella del poder. Habían tenido privilegios en el sistema anterior; a partir de ese momento, su labor se reducía a cuestiones de importancia menor.

Séfora eligió el ámbito del silencio, replegándose en la reserva de su ser misterioso y callado. Prefirió ocultarse bajo la máscara del silencio; optó por la estrategia del disimulo y el segundo plano. Eligió ocultar su rostro, para permitir que el de su esposo pudiera brillar con destellos ennegrecidos. Caminó con cautela, en la sigilosa noche de una misión autoimpuesta. No divisamos su presencia, pero observamos sus huellas; algunas, escritas con sangre.

En el mundo actual, que sufre la fiebre del anhelo de notoriedad, es casi inverosímil pensar en una mujer escondida, que se esfuerza por alejarse del prestigio y la atención para llevar una vida discreta. Séfora buscó una existencia en la cual escondió su destino tras su biografía. Su humildad y grandeza son en verdad ejemplares; ella se erige como un modelo de silencioso liderazgo. 

### Referencias

<sup>1</sup> Ver J. Norcross, *Psychotherapy Relationships That Work* (Oxford University Press, 2002).

<sup>2</sup> Todas las referencias bíblicas provienen de la versión Reina - Valera 1995.

<sup>3</sup> Elena de White, *Patriarcas y profetas* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1955), p. 403.

# Matrimonio versus trabajo

Roger Hernández · Secretario ministerial de la Unión Sur de Georgia, Estados Unidos.

**D**urante los primeros diez años de mi ministerio, fui un excelente pastor... y un esposo horrible. Descuidé a mi esposa. Transfería en las niñeras mi responsabilidad de despertar a mis hijos o de jugar con ellos. Conducía bien mi iglesia y bautizaba cien personas, en promedio, por año; pero no estaba presente como líder de mi propio hogar. Mi ministerio se interpuso en el camino de mi matrimonio.

Recuerdo una lluviosa noche de viernes, aproximadamente a las 22, cuando mi hija tenía diez años. Mi esposa había ido a llevar a algunos niños a su casa, después de una breve reunión en nuestro hogar. No había regresado todavía a casa, cuando un anciano me fue a buscar para concurrir a un retiro espiritual de la iglesia; llegó pidiendo que me apresurara, porque la gente estaba esperando por mí; mi presencia era *necesaria* en aquel encuentro. Así, repentinamente me encontré ante una encrucijada: debía decidir entre esperar hasta que mi esposa llegara o dejar a mi hijita sola. Tomé la decisión equivocada. Entregué un cobertor a Vanessa, le puse algunos dibujos animados de la Biblia para ver, la besé y salí.

No mucho tiempo después, irrumpió una tempestad. Aparecieron relámpagos, truenos, algunos árboles caían y un viento increíble azotaba con fuerza las ventanas. Mi esposa estaba detenida desde hacía una hora, dado que un árbol había caído en medio de la ruta. Mi hija estaba solita en la casa. Para complicar más las cosas, se cortó la electricidad. En lugar de ser ayudada por su padre y ser consolada con la esperanza de que todo terminaría bien, ella estaba sola dentro de una gran casa vacía, en un momento aterrador. Mientras tanto, su papá estaba cumpliendo sus responsabilidades pastorales.

El ministerio ya es muy complicado sin agregar el estrés de los asuntos domésticos. Muchos dirigentes y pastores tienen una lucha real en sus respectivas familias, que son ignoradas, relegadas u olvidadas. Los problemas personales siempre terminan afectando el desempeño público, normalmente, en el peor momento posible. Monstruos secretos amenazan el ministerio público.

## LA IGLESIA DEL HOGAR

Otro error que cometí fue usar a mi familia para conquistar blancos ministeriales personales, involucrándola siempre en cosas que tenían más que ver conmigo que con ella. Creo en la participación de la familia en el ministerio, de acuerdo con los dones de la esposa y de los hijos, pero necesitaba aprender a animar, en lugar de exigir. Integre a su familia de acuerdo con los dones que les fueron dados por el Señor, no de acuerdo con su plan de trabajo ni según la voluntad de la iglesia. Respete los “no” que la familia le opondrá.

Si tiene más de una iglesia, deje que su familia permanezca en la mejor de ellas; deje de transportar a su familia como si fueran nómades, de una iglesia a otra. Permita que sus hijos desarrollen relaciones. Las personas lo podrán acusar de tener preferencia por alguna iglesia, pero consulte con su familia qué iglesia prefiere y deje que asistan allí. Su trabajo no es mostrar buenas apariencias, sino *conducir a su familia al cielo*. Siempre que llegaba a alguna nueva iglesia, trataba de poner en el lugar cierto las expectativas con respecto a mis hijos. Decía a la Junta de la Iglesia algo así: “Los hijos del pastor son solo niños. No tienen poderes sobrenaturales; por lo tanto, no se puede esperar que sean supercristianos. Ámenlos, nútranlos, de manera que continúen deseando ser cristianos

cuando crezcan”. Fui bendecido por haber tenido iglesias que amaron y afirmaron a mis hijos. Eso generó un cuadro de gracia y aceptación que permanece hasta hoy. Desdichadamente, no siempre ese es el caso, pero puede evitar problemas conversando frecuentemente con la iglesia.

Aquí presentamos los principios que me han ayudado. Tal vez puedan ayudarlo también, en el trato con sus hijos:

**1. Los hijos son libros para ser leídos, no para ser escritos.** Mi trabajo incluye el descubrir cómo Dios los hizo, y extraer lo mejor que existe en ellos, sin forzarlos a ser algo que no son. Eso no significa que usted acepte la mediocridad o que no deba animarlos a dar lo mejor de sí; significa que ellos saben que esperamos grandes cosas de ellos, y que los amamos aun cuando no alcancen todo su potencial. Para mí, eso es lo que Dios hace con nosotros, y se llama *gracia*.

**2. El mayor regalo que puedo dar a mis hijos es amar a su madre.** Así, daré todos los pasos necesarios para demostrar mi amor por mi esposa. Quiero que mis hijos vean que podemos no concordar con alguien sin que eso signifique dejar de amarlo.

**3. Escogeré las batallas adecuadas.** Trazaré límites, pero seré muy cuidadoso con respecto a ahogarme en un vaso de agua. No haré que mis hijos sientan que son menos espirituales solo porque una vez en la vida comieron algo de cerdo, ni porque usaron maquillaje o vistieron *jeans*. En la adolescencia, mi hijo prefería ir a la iglesia vestido de *jeans*. No hicimos ningún escándalo. Si bien le dejamos en claro nuestra preferencia, a él le tocaba decidir. Ahora ya es adulto, usa corbata y, a veces, hasta suspensores. Hace eso por propia convicción. Recuerde: Dios nos dio diez Mandamientos, no diez mil.



### MINISTERIO POR LA FAMILIA

Mi familia es mi ministerio. No estoy diciendo que seré ocioso o negligente en mi trabajo, pero no puedo descuidar a mi familia. Descubrí que, si escogemos lo esencial, Dios cuidará de lo urgente. Además, en el momento en que decidí ser un verdadero esposo y padre, mi iglesia creció más.

En cierta ocasión, mi hija estaba participando de un torneo de básquet. Considerando que su equipo casi nunca vencía, agendé una reunión para un martes a las 19, a fin de tratar un asunto que ahora ni siquiera recuerdo. Pero, el problema fue que vencieron en los juegos eliminatorios, clasificándose para el partido final, a las 16. Entonces, me enfrenté con el siguiente dilema: ¿Me quedaría para presenciar el partido final o regresaría para la reunión? Estaba a una hora de nuestra casa. En caso de regresar, debería darme un baño y cambiarme, luego conducir en medio de un tráfico intenso una hora más hasta el lugar de la reunión. Cuando mi hija me preguntó si me quedaría, respondí: “¡Sí!” Entonces, comencé a usar el conocido filtro: “¿Es importante o urgente?” “¿Es bueno o es lo mejor?” “¿Es permanente o pasajero? Me quedé. El factor decisivo fue la pregunta que me hice a mí mismo: Veinte años des-

pués, mi hija ¿recordará que su padre la vio jugar o se sentirá chasqueada porque nuevamente la dejó sola para atender una reunión sobre un asunto que realmente no tenía gran importancia? Felizmente, el equipo de ella venció. Regresé a casa, me bañé, conduje a la velocidad límite, e incluso llegué a la reunión con quince minutos de anticipación.

La gran diferencia entre el ministerio pastoral y otras actividades profesionales es que en el ministerio usted trabaja “para Dios”. Es más fácil justificar, en la propia mente, el hecho de descuidar a la familia porque, a fin de cuentas, su trabajo tiene consecuencias eternas. Uno de los desafíos de ser pastor es nunca tener una línea de llegada: se es pastor las 24 horas de los siete días de la semana. Por lo tanto, sea atento con respecto a los siguientes puntos: brinde a su familia el espacio que necesita; respete las horas de la noche y los días libres; insista en la práctica de tomarse un día libre.

### RETIRO PARA NOSOTROS

Evidentemente, habrá imprevistos y emergencias que necesitan ser atendidos. Pero si no es cuidadoso, organizado e intencional, el trabajo puede controlar su vida, empujándolo a desatender otras

áreas igualmente importantes. En cierta ocasión, mi esposa me dijo: “Querido, siempre estamos haciendo retiros de fin de semana, predicando mensajes acerca de la familia. ¿Por qué no organizamos un retiro nuestro no para predicar, si no para aprender y crecer?” ¡Excelente idea! Agendé un fin de semana exclusivamente para nosotros dos. Simplemente, 72 horas de enriquecimiento matrimonial. Durante aquel fin de semana, tomamos dos decisiones importantes: aumentar la frecuencia de nuestros diálogos en familia, y ayunar y orar por nuestros hijos una vez por semana. Nuestros niños y adolescentes necesitan mucho de nuestras oraciones.

Después de que sus hijos crezcan y dejen la casa, al llegar a la jubilación usted y su esposa continuarán juntos. Entonces, invierta en su matrimonio. Por más que no siempre queramos pensar en eso, la iglesia ha sobrevivido mucho tiempo sin nosotros y sobrevivirá después de que nos hayamos ido. Por otro lado, mientras que la muerte no nos lleve, nuestra familia no puede sobrevivir sin nuestra presencia. 

**Y será predicado  
este evangelio del reino  
en todo el mundo,  
para testimonio a todas las naciones;  
y entonces vendrá el fin.** Mateo 24:14



**Crecimiento**  
Claves para revolucionar  
su iglesia.  
Isabel y Daniel Rode



**Guía para  
plantar iglesias**  
Emilio Abdala



**La iglesia  
revolucionada  
del siglo XXI**  
Russel Burrill

**La mejor literatura para  
enfrentar una misión global.**

**El territorio: todo el mundo.  
Los destinatarios: toda nación, raza y pueblo.  
Los evangelistas: la iglesia que formamos.**

**Aventúrate a proclamar con fervor la noticia  
del pronto advenimiento de Jesús. Con  
metodologías revolucionarias, planteamos nuevas  
iglesias que traigan esperanza y certeza, salud y  
fe, devoción y acción.**

**"Porque todo aquel que pide, recibe;  
y el que busca, halla;  
y al que llama, se le abrirá" (Mateo 7:8).**



# Alegrías y desafíos de la jubilación

**Reinder Bruinsma** · Pastor y administrador, jubilado, reside en Bruselas, Bélgica.

**M**e jubilé hace algunos años. En mi país, las reglas son claras: si alguien completa los 65 años, se espera que haya cumplido su tiempo de trabajo; lo que también coincide con el reglamento de la Iglesia Adventista. Así, me convertí en jubilado después de más de cuarenta años de trabajo para mi iglesia en diferentes países. Por lo tanto, lo que voy a decir puede ayudar a usted que está cerca de jubilarse o que ya se jubiló en el pastorado. No sé hasta qué punto mi experiencia tipifica la realidad de otros, pero supongo que debe existir alguna semejanza.

Para algunos, la idea de jubilarse suena como música celestial: ¡finalmente, llega el tan ansiado momento! Entonces va a administrar el tiempo según mejor le parezca: con la esposa, con los hijos y, principalmente, con los nietos; va a disfrutar del placer de vivir en una casa que siempre deseó tener. Así comienza el período de jubilación.

## EL CAMBIO

Esos sueños pueden convertirse en realidad, pero, frecuentemente, permanecen solo como ilusiones por varias razones: puede haber problemas de salud, imposibilidad de comprar la casa de los sueños, los hijos viven lejos. Quizá no sea tan feliz como imaginó porque también, efectivamente, se pierde la interacción social ligada al trabajo. Los recursos económicos de la jubilación pueden no ser suficientes para vivir como se vivía anteriormente. Tan

pronto como me jubilé, nos mudamos a un confortable departamento de una pequeña ciudad. Aun cuando permanezco activo (más de lo que imaginé), debo admitir que fui obligado a hacer algunos reajustes con el fin de poder vivir con un salario menor.

Se me hizo muy difícil transitar el cambio, si bien no ha sido tan drástico para mí como lo ha sido para otros. Todavía sigo con muchos compromisos en la iglesia: predico la mayoría de los sábados, dicto algunos seminarios y escribo; recientemente, tuve que asumir temporariamente una función administrativa. Todavía no llegué a tocar fondo, como algunos afirman haberlo hecho, al dejar el trabajo institucional. Pero, incuestionablemente, en los últimos años he sentido la pérdida de muchas cosas. Perdí el sentido de estar comprometido en la vida cotidiana de la iglesia, como lo hice durante años, como presidente de Unión; perdí el compañerismo de los colegas. Sí, perdí las más recientes noticias de la iglesia.

Para algunos, la jubilación los libera del estrés. Cerca del término de la vida ministerial, algunos comienzan a descubrir que se les hace difícil cumplir con las demandas del trabajo. Necesitan el descanso físico de la jubilación, al igual que distanciarse de la agitada rutina diaria. Algunos han llegado al límite de lo que podían dar, viven cansados, y la jubilación parece no llegar nunca. Por otro lado, otros odian la idea de jubilarse. Todavía tienen energías, pero no tienen *hobbies* ni saben qué hacer durante los días, las semanas y los meses que tienen por delante. La mayoría de nosotros

está entre estas dos clases, y puede tener sentimientos encontrados con respecto a este cambio drástico.

## UN DERECHO

Hace algunos años, la condición de la jubilación era considerada de manera diferente de como la vemos actualmente. En el pasado, la iglesia reconocía que, en algún punto, los pastores podrían tener que disminuir su carga de trabajo, para luego detenerse completamente. Entonces, la iglesia necesitaba proporcionarles un medio de apoyo. Por lo tanto, los obreros recibían una “ayuda de costo”, que parecía ser más un gesto de compasión, un favor, que un derecho. En muchos lugares, ese apoyo financiero no solo era muy bajo, sino también sujeto a varias restricciones. A veces, si alguien había trabajado menos de diez o quince años, o sin completar la edad de jubilación, no recibía ayuda ninguna. Solo después del así llamado servicio “fiel”, la ayuda era concedida. Hoy, como regla, casi en todos los lugares del mundo los obreros de la iglesia tienen derecho a los beneficios de la jubilación. Las prácticas reglamentan esos beneficios, y la incertidumbre del pasado desapareció. La actitud de la iglesia en relación con la jubilación también cambió en otros aspectos: si bien el pastorado es una vocación vitalicia, generalmente los miembros y los dirigentes de la iglesia reconocen que una persona que trabajó por un período considerable y alcanzó cierta edad tiene derecho a una nueva fase en su vida. Decir adiós al trabajo de la iglesia

cuando la persona completa sesenta años o más de edad, teniendo todavía energía y ambiciones, puede parecer algo negativo, como si esa persona hubiera perdido gradualmente el sentido de su llamado. Las personas pueden lamentar el hecho de que su pastor desee jubilarse, pero normalmente no le atribuyen culpabilidad.

El derecho a la jubilación debe ser considerado importante, y ser respetado. La iglesia no debe presionar al obrero que desee jubilarse, ni tampoco presionarlo para que vuelva a trabajar, en caso de que se haya adaptado al cambio. Lo que el jubilado haga es su decisión personal. Si él parece feliz realizando algunas actividades en la iglesia, eso es una bendición; si escoge no participar en nada, que no sea condenado. Estar jubilado significa que se es señor de su tiempo.

### MIRANDO HACIA ATRÁS

Debemos ocupar el tiempo de la jubilación mirando hacia el frente, hacia el futuro. Pero, inevitablemente miramos al pasado porque, en gran medida, continuamos manteniendo nuestra identidad ligada a lo que *fuimos* y a lo que *hicimos*. Por otro lado, el pasado generalmente es una miscelánea de cosas buenas y malas. Debemos aceptar el hecho de que no siempre alcanzamos los blancos que nos habíamos propuesto; no debemos sentir amargura por el hecho de que no siempre alcanzamos el éxito. Hasta podemos sentir que nuestros dones no siempre fueron debidamente reconocidos por los líderes. Podemos pensar que, por alguna razón, no tuvimos tanto “éxito”, en comparación con otros colegas. De cualquier modo, debemos estar decididos a no entrar en la jubilación con resentimientos o frustraciones. A fin de cuentas, también vivimos muchas cosas buenas mientras trabajábamos. Fuimos una bendición para muchas personas a las que ministramos. Hicimos muchos amigos, y hay muchas alegrías que recordar. Después de todo, no fuimos los únicos en cometer errores; y podemos estar seguros de la gracia y del amor perdonador de Dios para con nosotros, a pesar de todo.

Muchos de nosotros estamos tristes porque nuestros hijos se desviaron de los caminos en los que fueron enseñados, y perdieron su fe. Esa es una de las experiencias más crueles. Debemos dejar esto



en manos de nuestro Señor. En el caso de que hayamos fallado en algunos aspectos (posiblemente, por habernos involucrado tanto con la iglesia que descuidamos a nuestra familia), debemos orar por perdón y continuar sin culpas.

Algunos obreros jubilados comienzan a tener sentimientos diferentes en relación con la iglesia. Ahora se sienten libres para decir cosas que sentían, pero que no podían expresar cuando trabajaban oficialmente. Algunas veces, abandonan toda actividad; incluso, la asistencia a la iglesia se vuelve irregular. Eso es crucial, pues indica que existe la necesidad del apoyo pastoral a los jubilados. Es una actitud preocupante también, porque definirá la manera en la que otros analizarán el pasado del obrero

y porque puede quitarle mucha alegría a la jubilación. Un ministerio ejercido durante décadas pudo haber sido una experiencia que ellos *soportaron*, y no *disfrutaron*.

De hecho, cuando el pastor jubilado pierde el entusiasmo por la iglesia, muchas personas a su alrededor se ven afectadas negativamente. Pocas cosas son tan desmotivadoras como cuando un líder pierde su camino.

### CONVIVIENDO CON LOS CAMBIOS

Cuando los obreros permanecen en actividad, están en medio de los cambios que ocurren, y pueden incluso hasta generarlos. Pero al jubilarse, ya no se encuentran en el centro de las acciones, donde los cambios



son discutidos y efectuados, y permanecen ajenos a las razones que los motivaron. Con frecuencia, encuentro amigos jubilados extremadamente críticos acerca de ciertos cambios; no comprenden las razones de muchas cosas que ven. Creen que la iglesia está tomando la dirección equivocada, se espantan ante algunas decisiones asumidas por las comisiones y critican abiertamente a los pastores más jóvenes.

De hecho, no todos los cambios son buenos. Pero, en general, los obreros jubilados deben relajarse con respecto a esto. La iglesia continuará cambiando, ya sea que lo queramos o no. Nuestros colegas más jóvenes realizarán cambios constantemente, a medida que enfrenten nuevos desafíos del ministerio contemporáneo. Podemos tener nuestras dudas y preocupaciones, pero nuestra actitud básica debe ser de apoyo. Y debemos resistir todo impulso de interferir abiertamente u organizar cualquier forma de protesta.

### MIEMBROS ACTIVOS

Existe un cambio que puede ser doloroso, pero que es inevitable. Muchos de nosotros teníamos visibilidad en la iglesia, por causa de la función que ejercíamos. Después de la jubilación, algunas veces podemos ser invitados a predicar o a participar de otras reuniones. Pero, preparémonos: eso no siempre sucederá. Después de algún tiempo, las personas que nos invitaban no estarán más en los cargos y sus sucesores no nos conocerán. O, gradualmente, podemos dejar de ser el orador más buscado, porque (tal vez,

imperceptiblemente) ya no mostramos el mismo grado de originalidad ni la misma energía que antes. Escuchemos a las personas que intentan decirnos que nuestro tiempo ha pasado, y estemos preparados para parar antes de que comiencen a decir a nuestras espaldas que ya no debemos ser invitados a predicar.

Hay un aspecto importante que nunca debemos perder de vista: continuamos siendo pastores, aun cuando ya no recibamos invitaciones para actividades públicas. Como pastores ordenados, se nos puede pedir que oficiemos alguna ceremonia de casamiento, bautizar a alguien con quien tengamos lazos especiales o presidir la Santa Cena. Fuera de eso, nuestra función pública llegó a su fin.

No obstante, no solo somos pastores sino también miembros de la iglesia. Todo miembro de la iglesia tiene un llamado a estar activo y a usar lo mejor de sus talentos en la medida que tenga disposición física y de tiempo. Siempre existe un lugar en que una persona jubilada puede ser útil y ser miembro activo del cuerpo de Cristo.

### DIVIÉRTASE

Si bien no todos tendremos un extenso período de jubilación con buena salud, muchos sí lo tendrán. Si estamos en esa

categoría, aprovechemos la oportunidad de hacer las cosas que nos gustan. Tenemos todo el derecho de decir “No” a ciertos pedidos y demandas, aun cuando a algunos les cueste. No tenemos que estar preocupados todo el tiempo. Debemos disfrutar la compañía de nuestro cónyuge al máximo; debemos disfrutar de nuestro hogar, nuestros hobbies y nuestros libros. Debemos cultivar nuestras amistades y permanecer activos en la iglesia local. Debemos jubilarnos alfabetizados en computación, y encontrar medios para desarrollar nuestras habilidades digitales. El correo electrónico, Skype, Facebook y otras redes sociales de Internet son excelentes a fin de que los jubilados se mantengan actualizados y en contacto con familiares, amigos y la iglesia.

Pero, por sobre todo, cuide de su vida espiritual. Los mejores años de crecimiento espiritual están por delante. Ahora tiene la oportunidad de leer y de estudiar como nunca antes. Tendrá tiempo de escribir aquel libro que siempre deseó hacer, pero que pospuso por sus otras ocupaciones.

Una cosa más: cuidense entre sí su cónyuge y usted. Cuenten las bendiciones. Un día, uno de los dos irá al descanso, dejando en soledad al otro. Permanezca ligado a sus amigos y colegas que ya pasaron por esa experiencia. Ore por ellos. Haga lo posible por amenizar su soledad; cuando le suceda lo mismo, podrá esperar el mismo amor y atención de parte de otros. La muerte nos llegará a todos, tarde o temprano. Pero, mientras Dios nos conceda la vida, hagamos de ella lo mejor, especialmente en los años de la jubilación.

Si somos bendecidos para llegar hasta la jubilación, enfrentaremos algunos nuevos desafíos y nuevas alegrías. Como sucede en toda nueva etapa de la vida, enfrentaremos cosas que están más allá de nuestro control. Pero, la cuestión crucial es la *actitud que tengamos ante ellas*. Su jubilación será lo que usted le permita que sea. Permita que el Señor lo ayude a que sea lo más fructífera y recompensadora posible. 

---

**Todo miembro de la iglesia tiene un llamado a estar activo y a usar lo mejor de sus talentos en la medida que tenga disposición física y de tiempo.**

---

# Combate, carrera y fe

Las mayores victorias de la iglesia de Cristo, o del cristiano en particular, son ganadas en la sala de audiencias de Dios.

**Adenilton Tavares de Aguiar** · Profesor en la Facultad de Teología del IAENE, Cachoeira, Rep. del Brasil.

En la década de 1990 leí un texto que me llamó la atención. En ese artículo, el autor comentó que Dios no está tan interesado en encontrar personas profundamente intelectuales como lo está en encontrar personas profundamente espirituales. Eso me hizo recordar las palabras de Richard Foster, en su libro *La celebración de la disciplina*. El comentario que presenta el autor es el siguiente: “La superficialidad es la maldición de nuestro tiempo. La doctrina de la satisfacción instantánea es, ante todo, un problema espiritual. La necesidad urgente hoy no es de un mayor número de personas inteligentes, o dotadas, sino de personas profundas”.<sup>1</sup>

De hecho, cuando el conocimiento no es puesto en práctica se convierte en soberbia. En palabras del apóstol Pablo, la profecía, el conocimiento, la ciencia, e incluso la fe, sin amor no valen de nada. Como ejemplo de eso, existe un hecho que posiblemente la teología esté olvidando: más importante que discutir cuán humano a nuestra semejanza se hizo Jesús es reflexionar en *lo humanos a su semejanza que podemos volvernos*. Con esto quiero decir que debemos evitar aquello que, a mi modo de ver, puede ser la mayor tragedia del pastor: hablar de sentimientos que no experimenta, de pensamientos que no alimenta y de una vida que no está experimentando.

## MOTIVACIÓN

¿Por qué traer esto a colación? Sencillamente, porque necesitamos reflexio-

nar sobre cuál pudo haber sido nuestra motivación para ingresar en el ministerio pastoral. ¿Acaso fue la construcción de un nombre que sea recordado en la posteridad? ¿La expectativa de obtener el éxito, la fama o la popularidad? Debo compartir las sabias palabras de un pensamiento que leí en algún libro de meditaciones matinales: “La fama es un vapor; la popularidad, un accidente; las riquezas crean alas; los que se alegran hoy llorarán mañana. Solo una cosa permanece: ¡el carácter!” De acuerdo con el escritor y psicólogo Paul Tournier, “tenga cuidado de no considerar el éxito como referencia de la genuina conducción de Dios. Eso implicaría una visión infantil de la vida cristiana, en que la cruz habrá sido eliminada”.<sup>2</sup>

Sigo preguntándome: ¿Qué nos trajo al santo ministerio? ¿Habrán sido nuestros

---

**“La fama es un vapor; la popularidad, un accidente; las riquezas crean alas; los que se alegran hoy llorarán mañana. Solo una cosa permanece: ¡el carácter!”**

---

talentos? ¿Llegamos a este porque creímos tener habilidades que podrían ayudar a la iglesia en el cumplimiento de la misión? Por más noble que sea ese pensamiento, no creo que sea la motivación adecuada. Me recuerda estas palabras: “Las mayores victorias de la iglesia de Cristo o del cristiano no son las que se ganan mediante el talento o la educación, la riqueza o el favor de los hombres. Son las victorias que se alcanzan en la cámara de audiencia con Dios, cuando la fe fervorosa y agonizante se ase del poderoso brazo de la omnipotencia”.<sup>3</sup>

¿Queremos ser recordados en el futuro? ¡Seamos hombres de oración! ¿Deseamos realizar grandes cosas? ¡Seamos hombres de oración! Pero, que los patrones divinos sean el criterio por el que midamos las grandes realizaciones. Wycliff, John Huss, Jerónimo, Tyndale, Herrezuelo y tantos otros héroes de la Edad Media en Inglaterra, Suiza, Holanda, España, Alemania y en los lugares remotos de la Tierra fueron muertos en la hoguera porque llevaron su fidelidad al llamado hasta las últimas consecuencias.

## LLAMADOS A MORIR

¿Quién se atrevería a decir que ellos no tuvieron éxito en su ministerio? ¡Absolutamente nadie! En las palabras del famoso teólogo alemán Dietrich Bonhoeffer: “La cruz es impuesta a cada creyente. El primer sufrimiento de Cristo, del que nadie escapa, es el llamado que nos hace a desvincularnos del mundo. Es la muerte del viejo ser humano, al encontrarse con Jesucristo.



Quien entra en el discipulado se entrega a la muerte por Jesús, expone su propia vida a la muerte [...]. Cuando Cristo llama a un hombre, lo manda a vivir para morir”.<sup>4</sup>

Es también muy oportuna la reflexión hecha por John Wesley con respecto a las habilidades que él consideraba como más necesarias para el pastor: “Como alguien que se esfuerza para explicar las Escrituras a otras personas, ¿tengo el conocimiento necesario para que ellas puedan ser luz en los caminos de esas personas? Al escuchar algún texto, ¿conozco su contenido y sus paralelos? ¿Entiendo el lenguaje del Nuevo Testamento? ¿Tengo dominio sobre ellas? Si no, ¿qué he hecho durante todos estos años? ¿No debería quedar cubierto de vergüenza? ¿Conozco mi propio oficio? ¿He considerado profundamente mi carácter ante Dios? ¿Qué significa ser embajador de Cristo, enviado por el Rey de los cielos?”

“¿Conozco lo suficiente de la historia secular como para confirmar e ilustrar lo sagrado? ¿Tengo el conocimiento adecuado acerca del mundo? ¿He estudiado a las personas, y observado sus temperamentos y costumbres? Si soy deficiente en las capacidades más básicas, ¿no debería

arrepentirme por esta falta? ¿Cuán frecuentemente he sido menos útil de lo que podría haber sido?”<sup>5</sup>

A esta lista de preguntas agrego las siguientes: ¿Me he sentido impresionado por la historia de los valdenses, su sentido de misión y evidente desprendimiento? ¿No me he sentido pequeño al escuchar frases como la de Jerónimo, atado a la estaca donde fue quemado vivo: “Vengan con valentía hasta aquí, préndanme fuego ante mis ojos. Si tuviera miedo ¡no estaría aquí!”<sup>6</sup>?

---

## ¿Quién de entre nosotros tendrá el coraje misionero de Abraham, de partir hacia lo desconocido a fin de enarbolar la bandera del verdadero Dios?

---

### A SOLAS CON DIOS

Parece haber alguna distancia entre la experiencia de los héroes cristianos del pasado y los cristianos de hoy; de hecho, el cristianismo ha sido asolado por lo que algunos llaman ateísmo cristiano. Mientras los ateos dicen que Dios no existe y los agnósticos apenas admiten la posibilidad de su existencia, los cristianos viven como si él no existiera. Peor que eso es cuando, en una inconcebible inversión de valores, el pastor se dice tan ocupado con la misión que ya no tiene tiempo de vivir una relación de amor y compañerismo con aquel que lo comisionó.

Cuando creemos que estamos demasiado ocupados como para orar, debemos prestar atención a la confesión de Henry Nowen, sacerdote holandés que, al final de su vida, percibió haber puesto al revés sus deberes para con Dios. Afirmó: “Tal vez haya hablado más acerca de Dios que con Dios. Tal vez la tarea de escribir sobre la oración me haya impedido llevar una vida de oración. Tal vez haya estado más preocupado por los elogios de hombres y mujeres que por el amor de Dios. Tal vez haya quedado lentamente prisionero de

las expectativas ajenas, en lugar de ser alguien liberado por las promesas divinas”.<sup>7</sup>

Ninguno de nosotros debe descuidar aquellos momentos, a solas, en que sentimos que el universo entero está impregnado por la presencia de Dios. Y, como inundación de luz, nos llega la dulce impresión de que no hay nadie más en el mundo; nadie, además de nosotros y Dios. Entonces, le confesamos que lo amamos con todas nuestras fuerzas, a pesar de nuestras debilidades; que en él nos refugiamos y nos fortalecemos; que nos vemos en sus ojos y pensamientos, aun cuando a veces no sea más que a través de una luz turbia y perturbadora, pero que es preámbulo de un fulgor inefable, indescriptible y envolvente. En esos momentos de profunda reflexión, percibimos que la vida pastoral está llena de alegrías, pero también repleta de cuidados. Conducir a las personas a Cristo, discipulándolas y bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, es una experiencia que no tiene precio. Pero también están las luchas, las pruebas, las abnegaciones y los sacrificios.

### CRUZ Y CORONA

Ante esto, debemos reflexionar: ¿quién de entre nosotros tendrá el coraje misionero de Abraham, de partir hacia lo desconocido a fin de enarbolar la bandera del verdadero Dios? ¿Quién tendrá el desprendimiento de Ester, en la hora de crisis, en defensa del pueblo de Dios?: “Y si perezco, que perezca”. ¿Quién intercederá por el pueblo, a semejanza de Moisés?: “Ahora, te pido que perdones su pecado, o bórrame del libro de la vida”. ¿Quién intercederá compulsivamente por los pecados de la nación como Jeremías? ¿Quién obedecerá las órdenes más extrañas de Dios como Oseas, Noé y otros? ¿Quién suplicará por poder con la insistencia de Jacob, al pedir la bendición divina? ¿Quién se levantará como Pedro, instando al arrepentimiento y al bautismo para el perdón de los pecados? ¿Quién, a semejanza del apóstol de la gracia, Pablo, considerará todas las pérdidas como lucro por amor de Cristo? Por medio del profeta Jeremías, Dios dijo: “Os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia” (Jer. 3:15). ¿Somos esos pastores? Todos los héroes de la fe tuvieron por mayores riquezas el oprobio de Cristo antes que



los tesoros de este mundo, porque tenían en vista la recompensa eterna. Ningún sufrimiento en favor de Cristo puede ser considerado en vano. Al final de un ministerio victorioso y fructífero, el apóstol Pablo reveló tener una fuerte conciencia de este hecho: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Tim. 4:7, 8). En el día de Cristo, él cambiará la cruz por una corona de gloria inmarcesible. Esa debe ser nuestra experiencia. 🙏

### Referencias

<sup>1</sup> Richard Foster, *Celebração da Disciplina* (São Paulo, SP: Editora Vida, 1983).

<sup>2</sup> Paul Tournier, *Culpa e Graça* (São Paulo, SP: ABU Editora, 1998).

<sup>3</sup> Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 139.

<sup>4</sup> Dietrich Bonhoeffer, *Discipulado* (São Leopoldo, RS: Sinodal, 1980).

<sup>5</sup> Craig, in William Lane, *Apologética Para Questões Difíceis da Vida* (São Paulo, SP: Editora Vida Nova, 2010), p. 16.

<sup>6</sup> White, *El conflicto de los siglos*, p. 114.

<sup>7</sup> Luci Shaw, in Henri Nowen, Philip Yancey y James Calvin Chaap, ed., *Muito Mais que Palavras* (São Paulo, SP: Editora Vida, 2005), p. 63.

# El pastor y su vocación

Teólogo reflexiona sobre el fundamento bíblico para el origen y el desarrollo del llamado pastoral.

**Skip Bell** • Profesor en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Estados Unidos.

¿Quién define la visión vocacional para el ministerio pastoral? ¿Será la confesión religiosa que emplea al pastor? ¿La Junta de la iglesia a la que sirve? ¿Acaso son los requerimientos del momento: predicación, formación de *Grupos pequeños* y la implantación de iglesias? ¿La Gran Comisión? ¿O es aquel que encomendó la Gran Comisión?

El propósito de este artículo es establecer el fundamento bíblico para una visión pastoral. Tal fundamento ofrece la esperanza de trascender diferentes perspectivas, cuando relaciona las variadas expectativas de la iglesia y de la comunidad más amplia. Definir una visión bíblica para el pastor en el desempeño de su vocación es una tarea ambiciosa. Tal vez un buen modo de comenzar sea analizar la relación entre Pablo y Timoteo, un dirigente pastoral en desarrollo. Pero, inicialmente reflexionaremos en algunos pensamientos acerca del desarrollo de la vocación pastoral.

## FORMANDO UNA VISIÓN VOCACIONAL

De acuerdo con Peter F. Ducker, en el mundo de los negocios, todo aspirante a líder empresarial necesita tener una imagen mental del propósito de la existencia de su organización, entender por qué eso es importante y tener bien clarificada la manera mediante la cual él puede contribuir al crecimiento de esa organización. Solo esa visión puede hacer prosperar la empresa.<sup>1</sup> De manera semejante, los pastores deben tener en mente un claro concepto

de lo que ellos pueden hacer y cómo lo harán, si es que desean ser efectivos en su ministerio y liderazgo. ¿De qué manera el pastor llega a la imagen mental correcta con respecto a la visión de Dios para él? La respuesta es complicada. En verdad, todo pastor busca por medio de la oración un sentido de llamado, y lucha con su decisión vocacional. Normalmente, esa búsqueda y esa lucha continúan en el contexto de la comunidad de la fe a cuyo desarrollo espiritual ha contribuido. Toda comunidad de fe tiene algunas tradiciones que influyen en los modelos pastorales, y esas tradiciones pueden estar bíblicamente formadas o no.

Aquello que el pastor cree que fue llamado a hacer es influido, en gran medida, por los primeros años de actividad ministerial. Esa experiencia, generalmente, es contradictoria con las Escrituras. La contradicción se genera cuando lo que comienza como un llamado termina siendo visto como un empleo profesional, puesto a disposición de una organización eclesiástica, con modelos contrapuestos.

La vida y los estudios en el Seminario intentan moldear bíblicamente la visión del mundo que la persona tiene, al igual que su ministerio práctico. Pero, el Seminario no es el único factor institucional modelador de la visión vocacional; en verdad, algunos pastores incluso pueden ignorar por completo las enseñanzas del Seminario. Una iglesia puede abordar el ministerio de manera unilateral, como bautismos o diezmos, que reflejan positivamente la misión, pero que, frecuentemente, llevan a analizar el ministerio en términos de resultados numéricos.

Para esta cultura, las dimensiones bíblicas del discipulado son ignoradas.

Los líderes institucionales de la iglesia y los profesores de los seminarios de Teología comparten la misma responsabilidad; es decir, delinear la visión bíblica para el ministerio pastoral. La iglesia institucional forma aspirantes, establece las prioridades ministeriales y promueve la continua actividad del crecimiento vocacional. Más específicamente hablando, las experiencias iniciales del ministerio del pastor informan su visión vocacional y, a medida que lucha para encontrarle sentido a esa visión, puede internalizar o desperdiciar las lecciones aprendidas en el Seminario.

Sobre la base de mi experiencia con seminaristas y aspirantes, he percibido que una parte crucial de su formación incluye la decisión de qué modelos mentales de ministerio pastoral son legítimos y cuáles deben ser descartados. A fin de estar en paz con su llamado, los pastores deben finalmente *comprender ese llamado dentro de su relación con Dios*. Algunos agonizan entre el liderazgo del Espíritu y el servicio bíblico, mientras que se comprometen con las realidades de su carrera. Escoger el liderazgo de Cristo en lugar de proteger los intereses de su carrera es el secreto del servicio sacrificial y la formación cristiana de la visión pastoral. Pero, eso puede no ser tan fácil.

## VISIÓN PASTORAL Y LA IGLESIA

Por más importante que pueda ser la cuestión de la visión vocacional, su primer y más notable aspecto debe ser nuestra

comprensión de la eclesiología, la soteriología y la misiología de la iglesia. Nuestra preocupación aquí no es la existencia de varios modelos de iglesia entre los que el pastor deberá escoger, sino el hecho de que algunos entran en el ministerio con poca o ninguna oportunidad de reflexión sobre esa elección. Esa cuestión es muy importante, pues no podemos minimizar la comprensión de la *esencia bíblica* del liderazgo pastoral ni del establecimiento de la comunidad eclesial. Los pastores asisten a las reuniones de la iglesia, desarrollan la cultura de la iglesia y realizan otras actividades eclesiales. Esos temas de la iglesia proporcionan la estructura para la visión vocacional del pastor. Muy frecuentemente, una vez que el pastor asume el liderazgo de una iglesia, poco tiempo o esfuerzo es empleado para reflexionar en un modelo bíblico de la iglesia y del ministerio. La visión de la iglesia como una comunidad que debe ser liderada, cuidada y nutrida es el punto inicial para la visión vocacional del ministerio pastoral. Y eso debe acompañar la formación vitalicia del pastor.

Los siguientes elementos ilustran el tema de la visión bíblica del ministerio pastoral. Surgen de la naturaleza de la iglesia y son señalados en las cartas de Pablo a Timoteo.

*Vocación pastoral y comisión:* La clave de la vocación pastoral es el llamado a que otros se conviertan en discípulos de Cristo. La misión de la iglesia es hacer discípulos, y el pastor vive ese tema central en su vocación. Pablo advirtió a Timoteo: “Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Tim. 4:2). Dios está empeñado en la salvación de toda la humanidad; consecuentemente, la misión primaria de la iglesia es ser usada por él a fin de hacer discípulos. Los pastores incorporan esa verdad en su visión del mundo. Pablo habla acerca de Dios como de alguien que “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Tim. 2:4). Por eso instó a Timoteo: “haz obra de evangelista” (2 Tim. 4:5). Independientemente de cualquier otra cosa que creamos que es el pastoreo, discipular es la base.

*Vocación pastoral y discipulado.* Una visión bíblica para la edificación de la igle-



sia requiere la verdadera formación del discipulado. Los discípulos son miembros responsables y maduros que reproducen otros miembros del cuerpo de Cristo, con la marca del crecimiento espiritual en la vida de ellos. Todas las prácticas pastorales, como la actividad misionera, la nutrición espiritual, la adoración, el establecimiento de la estructura para *Grupos pequeños*, el liderazgo corporativo o el establecimiento de contactos con otras organizaciones contribuyen a la formación del discipulado, cuando son apropiadamente conducidas

y sustentadas. Formar discípulos es la vocación del pastor; cualquier otro objetivo significa un cambio de foco.

Pablo amonestó a Timoteo a centrarse en la espiritualidad de su propia experiencia y de aquellos a quienes servía. El significado de esa espiritualidad fue explicitado en estas palabras: “Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión



delante de muchos testigos" (1 Tim. 6:11, 12). También lo persuadió a hacer discípulos: "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Tim. 2:2). El tema común del discipulado debe estar entrelazado con los propósitos de todas las actividades en la vida pastoral.

*Vocación pastoral y adoración.* La adoración inspira y nos ayuda a modelar el discipulado. Los pastores conducen la práctica de la adoración como contribución al discipulado. Una vida de devoción personal, oración particular y pública, celebración del culto corporativo, la Santa Cena, los bautismos, los casamientos y las ceremonias de dedicación de niños dan significado al ministerio y estrechan relaciones. Un pastor promueve las prácticas del culto en coherencia con el llamado y los propósitos compartidos de la comunidad de discípulos.

La iglesia es atraída a la adoración cuando está unida. Pablo veía el ministerio de Timoteo como una ayuda para que los cristianos supiesen cómo debían "conducir[se] en la casa de Dios" (1 Tim. 3:15). La vocación pastoral provee la dirección bíblica en la implementación del culto en la comunidad adoradora. De acuerdo con el consejo del apóstol, Timoteo debía trabajar de tal manera que pudiese estar seguro de que esas

actividades fueran desempeñadas con fe y amor (2 Tim. 1:12, 13).

*Vocación pastoral y reflexión teológica.* Otro elemento esencial de la vocación pastoral es la formación de discípulos que pongan en práctica las reflexiones teológicas según las hayan experimentado en su propia vida. Si los pastores promocionaran la reflexión teológica bíblicamente fundamentada, podrían formar paradigmas del discipulado y del ministerio. A algunos falsos maestros de la Ley, en la iglesia de Éfeso, Pablo envió la siguiente advertencia: "Que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrear disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora" (1 Tim. 1:3, 4).

Él también incentivó a Timoteo a que fuera un estudiante dedicado de las Escrituras, con el fin de que se hiciera sabio para salvación mediante la fe en Cristo Jesús (2 Tim. 3:15). El apóstol se preocupó porque Timoteo estudiara las Escrituras y condujera a otras personas a hacer lo mismo (vers. 14-16). La vocación primaria del pastor es hacer discípulos, llevando a los nuevos discípulos a comprometerse con la reflexión teológica y la fidelidad bíblica, aun cuando vivan en medio de una diversidad cultural y pluralismo social. El discípulo comprometido con el

estudio y los requerimientos de la Palabra no permitirá que la diversidad cultural interfiera en su experiencia del discipulado de otras personas, que también son alcanzadas por la Palabra de Dios.

Para muchos, el ministerio pastoral incluye una elección entre prácticas y teología. Al haber sido entrenados en lenguas bíblicas, en dar estudios bíblicos, en Teología y en otras habilidades pastorales en el seminario, los pastores participan durante años del aprendizaje constante centrado en el ministerio, la evangelización pública y personal, el aconsejamiento y otros asuntos. Mientras que algunos usan la reflexión teológica como cortina para ocupar el trabajo pastoral que deben realizar, otros se concentran en la administración de la iglesia, para descuidar la reflexión teológica. Incluso otros se concentran en los indicadores numéricos de productividad, y tienden a pasar por alto el ministerio en favor de la misión y del crecimiento de la iglesia.

A pesar de todo, el ministerio y el trabajo pastoral no pueden ser divididos. El ministerio fiel une la teología y la práctica en la acción de pastorear, salvar y mantener a las personas en la iglesia. Edward Farley describió la responsabilidad del pastor de iglesia como practicante y pensador de la teología. El esfuerzo en profundizar y expandir el conocimiento teológico, por

medio del estudio diligente de la Palabra de Dios, fortalece la práctica pastoral.

*Vocación pastoral y formación de significados.* Los pastores ayudan a otros a desarrollar el arte de dar significado a las situaciones de la vida, sean estas alegres o tristes. Eso se realiza por medio de la reflexión sobre el Texto Sagrado, las tradiciones de la fe, las grandes narrativas sobre conquistas humanas y la experiencia espiritualmente fundada. El pastor debe ser capaz de interpretar su propia experiencia de vida, y entonces desarrollar esa práctica entre los miembros de su congregación. La formación de significados sucede cuando el pastor desarrolla la habilidad de escuchar, conversar y predicar.

Pablo visualizó discípulos que practicaran el arte de *entender el significado y el sentido*. Exhortando a que los cristianos encontraran alegría en un propósito más elevado que las ganancias financieras, escribió: “Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento” (1 Tim. 6:6). Instó a que los cristianos comprendieran los desafíos de la vida y los interpretaran a partir de una perspectiva espiritual. Realizando la madurez en medio de las dificultades de la vida, aconsejó: “Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna” (1 Tim. 6:11, 12). El apóstol entendía el sufrimiento, pero expresó esperanza, confianza y propósito en el evangelio (2 Tim. 1:12; 2:8-11). “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Tim. 3:12).

*Vocación pastoral y relaciones.* El trabajo del pastor es relacional. El discipulado es, esencialmente, una cuádruple relación: con Dios, consigo mismo, con la comunidad de la fe y con todos aquellos que son

objeto del amor de Dios. Si tenemos que hacer relevante y significativo el evangelio, debe existir relaciones amigables y visibles de la iglesia con la comunidad de la que forma parte. En ese relacionamiento, la vocación pastoral debe encontrar su dirección adecuada. Pablo expresó esta visión relacional hacia la iglesia: “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda” (1 Tim. 2:8).

Los pastores que consideran relacional su ministerio ayudan a las personas a conformar comunidades cuyas relaciones son visiblemente modeladas por el evangelio. Llevan a las comunidades a experimentar el cumplimiento de los propósitos de Dios para ellas. Tal experiencia incluye hablar, orar, perdonar, llorar y sonreír como una comunidad redentora.

*Vocación pastoral y liderazgo en la comunidad.* Finalmente, la visión vocacional de los pastores debe proporcionar el ejercicio de un liderazgo maduro y confiable entre la comunidad. Esos pastores se comprometerán con la vida de la comunidad y capacitarán a la iglesia para interpretar su ambiente, explorando el contexto político, social y económico a su alrededor. Ellos animan la comprensión de narraciones bíblicas e históricas que definen la visión más amplia de la comunidad.

Pablo percibió ese papel del pastor en la comunidad, al aconsejar a Timoteo: “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres” (1 Tim. 2:1). Al describir la vida de un líder de iglesia, él dijo: “También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera” (1 Tim. 3:7).

La práctica que favorece que una congregación se involucre con su comunidad más amplia comienza con la reflexión acerca de su propia historia. Mientras que los pastores dirigen el desarrollo de ese proceso, forman

congregaciones capacitadas para ofrecer liderazgo en la comunidad.

## VISIÓN INTEGRADA

El pastor debe tener su visión vocacional fundamentada bíblicamente. Debe examinar las voces que se esfuerzan para definir su vida vocacional, optando por encontrar significado en una intensa vida de oración y estudio de las Escrituras, bajo la dirección del Espíritu Santo. ¿Quién establece la visión para el pastor? Como siervos de Dios y de su iglesia, la visión del pastor está inseparablemente ligada con el ministerio de la iglesia. La visión es expresada en temas como el discipulado, la adoración, la reflexión teológica, la formación de significado para la vida, las relaciones saludables y el liderazgo comunitario. Esa visión establece la vocación pastoral como algo vital y completamente integrado a la intención redentora de Dios en nuestras comunidades, y a un ministerio desafiante. La vocación se expresa en actos como la predicación de la Palabra, la ganancia de personas para Cristo, el liderazgo y la organización de la iglesia local para la misión, la protección, el conocimiento de las necesidades del pueblo, el sacrificio y el servicio en favor de otros.

Una visión vocacional integrada para el ejercicio del ministerio pastoral demanda una seria consideración del llamado, y una disciplinada y continua formación en la práctica ministerial. Dios redime nuestro tiempo y transforma nuestra vida. Así, el ministerio es un conjunto amplio de acciones en liderazgo pastoral. Los fieles siervos de Dios se encuadran perfectamente en el molde elaborado por el apóstol Pablo: “Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio” (2 Tim. 4:5).

John Piper afirmó lo siguiente: “Los objetivos de nuestro ministerio son eternos y espirituales. No son compartidos por ninguna otra profesión [...]. El mundo establece la agenda para el hombre profesional; Dios establece la agenda para el hombre espiritual”.<sup>2</sup> 

## Referencias

<sup>1</sup>Peter F. Drucker, *Harvard Business Review* (septiembre-octubre de 1994), pp. 95-104.

<sup>2</sup>John Piper, *Brothers, We Are Not Professionals: A Plea to Pastors for Radical Ministry* (Nashville, TN: Broadman and Holman, 2002), p. 3.

---

**El discipulado es, esencialmente, una cuádruple relación: con Dios, consigo mismo, con la comunidad de la fe y con todos aquellos que son objeto del amor de Dios.**

---

# Momentos de un pastor

Principios que ayudan al pastor a sacar el mejor provecho de su tiempo.

**Gordon MacDonald** · Editor de la revista *Leadership* y rector del Seminario Denver, Estados Unidos.

En el excelente libro de Walter Trobisch titulado *Me casé contigo*, se registra una conversación entre el autor y Esther, esposa de Daniel, pastor africano. Walter y Esther estaban sentados a la mesa en la casa de Daniel, ante una exquisita comida. El problema era Daniel. Él todavía no había llegado y, a medida que pasaba el tiempo, Esther se irritaba cada vez más. Ella sabía que su marido estaba afuera del templo, conversando con algunos miembros de iglesia después del culto de la mañana. Parecía ajeno al hecho de que estaba ignorando a su invitado y ofendiendo a su esposa, que había dado lo mejor de sí para ofrecer buena hospitalidad.

En el centro de la preocupación de Esther estaba la cuestión del tiempo. Daniel y ella diferían con respecto a su uso apropiado. ¿El resultado? Se estaban volviendo ineficaces, y el problema de los compromisos pautados estaba comenzando a tener un efecto corrosivo en sus relaciones. Cuando es entendido y administrado correctamente, el tiempo es uno de nuestros mejores amigos; cuando es mal administrado y desvalorizado, se puede convertir en nuestro mayor enemigo. Peter Drucker dejó bien en claro que la cuestión del tiempo es la cuestión central para la eficacia en la función de un líder y administrador. En su libro *La gestión eficaz*, Drucker recuerda que el tiempo no es elástico: no puede ser alargado, es insustituible, no puede ser recuperado y es indispensable; nada se puede realizar sin él.

El ministerio terrenal de Cristo evidencia algunos principios bastante útiles acer-

ca del uso, en general, del tiempo. No es ninguna novedad el hecho de que Jesús nunca mostró señales de estar apresurado o presionado; ni tampoco fue displicente. Si bien se mostró físicamente cansado en ciertas ocasiones, nunca se lo vio emocionalmente frustrado debido a la falta de tiempo, como lo vemos frecuentemente en el ministerio cristiano en la actualidad. Leemos que Jesús ignoraba a las grandes

---

**¿Por qué Jesús no se agotó? Creo que la respuesta a esa pregunta radica en tres sencillos principios: Jesús medía todas las inversiones de tiempo que iban en contra de sus propósitos, pasaba tiempo a solas con el Padre y no intentaba hacer más de lo que debía.**

---

multitudes para reunirse con sus doce discípulos. Dormía en un barco, se salteaba una comida para hablar con una mujer y también interrumpía un encuentro con un gran número de adultos para dedicar tiempo a los niños. Esos son usos inteligentes del tiempo. Ciertamente, algunas personas se extrañaban por la forma en que Jesús invertía las horas de su vida. Por otro lado, observamos que el Señor siempre hizo un uso correcto de su tiempo, y su misión fue cumplida en solo 33 años. Debemos recordar siempre esto.

Hoy, muchas personas escriben sobre el agotamiento. ¿Por qué Jesús no se agotó? Creo que la respuesta a esa pregunta radica en tres sencillos principios: Jesús medía todas las inversiones de tiempo que iban en contra de sus propósitos, pasaba tiempo a solas con el Padre y no intentaba hacer más de lo que debía.

## **MITOS SOBRE EL TIEMPO Y LOS LÍDERES CRISTIANOS**

Es necesario que observemos ciertos mitos que hemos enseñado a lo largo de los años acerca del tiempo; mitos que son contrarios a los principios que Jesús demostraba en su ministerio.

*Mito 1: Somos personalmente responsables por la salvación del mundo entero.* Hasta podría reírse de tamaño absurdo, pero la verdad es que muchos de nosotros actuamos como si realmente creyéramos en eso. La fuente de este mito está en nuestro deseo de corresponder al potencial que imaginamos haber recibido de parte de Dios. Además de eso, no nos gusta quedar fuera



de aquello que todos están haciendo. Así, queremos hablar en todas las reuniones, ser miembros de cada comisión, dar un parecer acerca de todas las cuestiones que afectan a nuestro grupo y hacer amistad con cada astro en nuestro horizonte.

Sucumba al mito, como muchos hacen, y el trágico fin vendrá cuando, desanimado, perciba que nunca conocerá el número suficiente de personas, no podrá asistir a todas las reuniones y nunca encontrará tiempo para todas las reuniones de comisión. Lentamente, percibimos que no podemos salvar el mundo, pero podemos marcar una diferencia en él.

*Mito 2: El tiempo se está acabando.* ¿Corro el riesgo de perder estimados amigos en la fe si me aparto públicamente de aquellos que piensan que el tiempo se está agotando y que no tenemos un minuto que perder? Dejé de administrar para el hombre ambicioso; ahora, mi admiración está cada vez más dirigida hacia la persona que, como al agricultor, aprendió a tener paciencia, que sabe que las mejores cosas crecen con el tiempo y que todo lo que podemos hacer es seguir la secuencia correcta de sembrar,

cultivar y cosechar. Ninguna cosecha puede ser enriquecida por el apresuramiento.

Durante toda mi vida fui urgido por aquellos que preveían la destrucción del mundo en el próximo segundo. Si hubiera respondido a sus previsiones, ¿estaría hoy perdido! Si bien es cierto que la destrucción del mundo y la venida de Jesucristo son inminentes, también estoy preparado para vivir como si tuviera varios años por delante.

*Mito 3: El pastor necesita estar siempre disponible para toda y cualquier emergencia.* Cuando todavía era un joven pastor, tenía la idea de que el llamado al ministerio significaba que mi tiempo, de día y de noche, pertenecía a la congregación, 52 semanas al año. Con mucha frecuencia, escuchaba susurros de admiración por el hombre dedicado, que nunca tenía un día de descanso, raramente se tomaba vacaciones y se mostraba siempre inmediatamente accesible. Hubo un tiempo en que realmente creí en esa clase de mentira, y me sentía culpable porque esas exigencias me incomodaban.

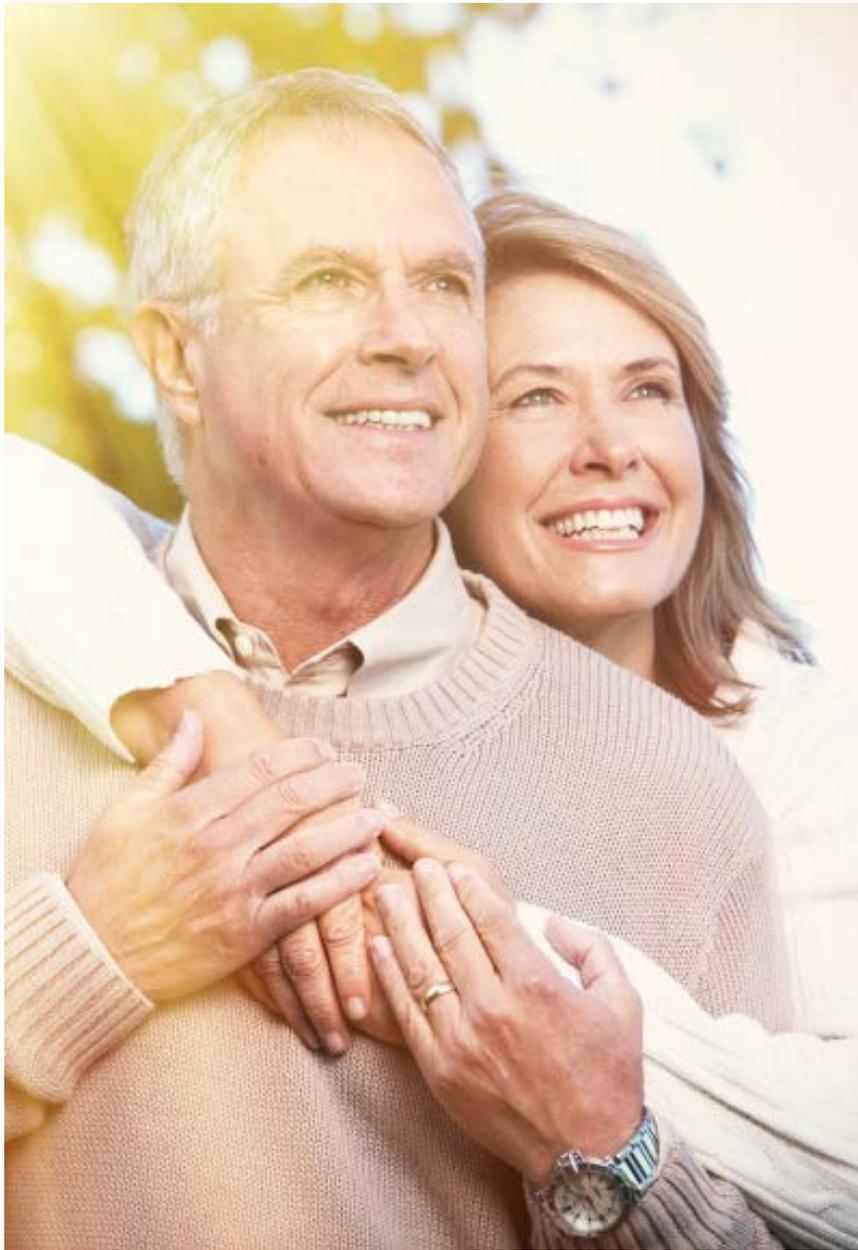
Todavía creo que el pastor debe estar accesible. Por otro lado, no tengo más recelos en no ser encontrado cuando

llega el momento de estar solo, de pasar tiempo con mi familia o de aprovechar los momentos de descanso. Durante los veinte años en que fui pastor de tres congregaciones diferentes, enfrenté solamente algunas situaciones en que mi presencia era inmediatamente necesaria.

*Mito 4: El descanso, la diversión y el placer no son utilizaciones válidas del tiempo.* ¿Recuerdan aquella pregunta, bastante intimidante, que nos hacíamos cuando éramos jóvenes: “Si Jesús volviera mientras estoy haciendo esto o aquello, ¿te gustaría que te encontrara en esa situación?”

Esa pregunta persiste de manera irritante en nuestra vida adulta. Puede surgir ahora en nuestra conciencia, al preguntarnos qué pensaría Jesús si volviera y nos encontrara jugando con nuestros hijos, paseando con nuestra esposa, ayudándola en las tareas domésticas, entre otras cosas, aparte de las actividades pastorales específicas. ¿De dónde proviene esa incomodidad en relación con los momentos de descanso y de placer?

Creo que clasificamos nuestro tiempo como bueno, mejor y óptimo. Consideramos el ministerio como un “óptimo” uso del



tiempo; todas las demás actividades son clasificadas como inferiores. ¡Errado! El Dios de la Biblia debe de estar satisfecho cuando sus hijos se divierten, al igual que cuando trabajan, cuando cada uno busca potenciar la eficacia del otro. Después de todo, Jesús invitó a sus discípulos a apartarse del trabajo frenético y descansar un poco.

*Mito 5: Es glamoroso, incluso hasta heroico, desgastarse y comprometer las relaciones, si puede probar que sus amigos, su cónyuge o su congregación lo dejaron porque estaba cumpliendo fielmente con su llamado.* Si bien no quiero despreciar al santo que dio su vida por el evangelio,

considero igualmente importante la búsqueda de una larga vida de servicio que culmine en una vejez repleta de sabiduría y experiencia, que deben ser transmitidas a la próxima generación.

Necesitamos el ejemplo de aquel hombre que lo dejó todo y “lo siguió”; pero, también necesitamos el modelo del hombre que pudo mantener un buen matrimonio, criar a sus hijos en el carácter de Cristo y que tenga algo que enseñar al alcanzar la respetable tercera edad. Si hay inspiración en Henry Martyn y en David Brainerd, que murieron jóvenes, también se puede decir mucho de Stanley Jones y L. Nelson Bell, que murieron después de los ochenta

años, dejando un legado de experiencias acumuladas.

*Mito 6: Una generación anterior de misioneros dejaba a sus hijos regularmente bajo los cuidados de otras personas y salía a diferentes partes del mundo.* Ellos trabajaban con la idea de que, si eran fieles al ministerio, Dios garantizaría el crecimiento y el desarrollo de sus hijos. Desdichadamente, muchas de esas personas descubrieron que no funciona así.

Nosotros, que formamos parte del ministerio cristiano, no deberíamos tener una familia si no estamos comprometidos a cuidar correctamente de ella. Nuestra familia no es problema de otra persona. Cuando estaba en los comienzos de mi vida pastoral, pregunté cierta vez a un predicador de más edad: “¿Qué es lo más importante: mi familia o la obra del Señor?” Nunca me olvidé de su respuesta: “Gordon, su familia es la obra del Señor”.

### **TIEMPO PERSONAL**

“Fuera del trabajo, ¿cuáles son los momentos que nosotros, que trabajamos en el ministerio, más necesitamos?” ¿Sería una sorpresa si dijera que mi primera necesidad, como persona, es pasar algunos momentos a solas? Eso incluye la soledad espiritual, cuando pueda estar en comunión con Dios, como el propio Cristo lo hacía; pero, también incluye el tiempo para pensar, para hacer ejercicio físico y para hacerme compañía a mí mismo. Cuando estamos constantemente entre el barullo y la agitación de las personas y de las programaciones, casi no tenemos la oportunidad de pensar, y la falta de tiempo para hacer eso inhibe nuestro crecimiento.

Con cierta regularidad, incluí en mi agenda períodos de soledad. Es vitalmente importante permanecer un período en silencio. En esos momentos de soledad, mi mente y mi espíritu vuelven a ser una fuente de ideas y posibilidades. Soy capaz de entender las cuestiones que estoy enfrentando, ya sean relacionadas con la fe, el empleo o las relaciones. Naturalmente, ese período de soledad puede incluir al cónyuge. En nuestra casa, queremos que nuestro matrimonio sea un regalo, en sí mismo, para nuestra congregación, ya que es un modelo de relaciones cristianas. Por lo tanto, mi esposa y yo entendemos la importancia de maximizar nuestras oportunidades de

comuni3n mutua, para que la relaci3n se mantenga saludable y completa. Buscamos tener esos momentos diariamente, conversando sobre los eventos del d3a cuando llegamos a casa. Llamamos a ese encuentro nuestro "momento de tranquilidad".

En mi vida privada, tom3 conciencia de que tambi3n necesito tiempo para el descanso. Ninguno de nosotros, que trabajamos en el liderazgo, puede permanecer sin esos per3odos, que surgen inevitablemente despu3s de gastar elevados niveles de energ3a emocional. Tambi3n pueden ocurrir despu3s de un per3odo muy intenso de interacci3n con las personas, cuando nos sentimos agotados de tanto conversar, tomar decisiones y aconsejar. Estoy impresionado por la declaraci3n de Juan: "Cada uno se fue a su casa, y Jes3s se fue al monte de los Olivos" (Juan 7:53-8:1). Nuestro Se3or sab3a que se hab3a desgastado y que necesitaba una restauraci3n. Las dem3s personas volvieron a sus rutinas agitadas y ruidosas; Cristo busc3 el silencio, en el cual la voz del Padre celestial pod3a ser escuchada. Cuando volvi3 del monte, ten3a cosas nuevas y frescas para decir.

Adem3s, hay un 3rea particular de la vida que creo que los pastores deben buscar, a la que llamo "tiempo de crecimiento". Despu3s



de haber hablado con Dios en las primeras horas, comience el d3a con el tiempo de crecimiento f3sico, por ejemplo. Para m3, ocurre entre las 5 y las 6 de la ma3ana, todos los d3as, cuando corro aproximadamente 45 minutos. El tiempo de crecimiento tambi3n significa ejercitar la mente. Intento ir mensualmente a la biblioteca p3blica o a una librer3a, para conocer nuevos t3tulos y adquirir mayor conocimiento; algo que es bueno para m3 y para la congregaci3n.

### DISCIPLINA Y TIEMPO

¿C3mo podemos mantener en orden nuestros momentos p3blicos y privados? Varias observaciones aleatorias sobre cosas que aprend3 con el paso de los a3os pueden ser 3tiles.

Primero, creo en la *necesidad de una agenda*. Mi esposa y yo tenemos, hace muchos a3os, un calendario general. Con entre seis y ocho semanas de anticipaci3n, escribimos varias actividades en los campos reservados al tiempo personal, y las incluimos en la agenda antes de que comiencen a aparecer otros eventos.

En segundo lugar, acostumbramos a *desconectar el tel3fono* en varios momentos. Nuestro tel3fono no suena durante las comidas, durante los momentos de di3logo en familia, ni en los per3odos de meditaci3n y estudio.

En tercer lugar, mi esposa y yo aprendimos, hace muchos a3os, que *necesitamos tener disciplina para aquello que llamo "tiempo a solas entre marido y mujer"*. Nuestros hijos han comprendido nuestra necesidad de esos momentos, y ahora que han crecido no dependen tanto de nosotros.

Por lo tanto, no somos interrumpidos cuando necesitamos ese tiempo a solas.

En cuarto lugar, aprendimos la *ley de la calidad del tiempo*. Siempre que estamos juntos como familia o como pareja matrimonial, tenemos el cuidado de permanecer atentos a nuestra actitud mental, ropas y modos. Si son cosas que har3amos por los miembros de nuestra iglesia, entonces, ¿por qu3 no hacerlo por los que est3n m3s cerca de nosotros? En casa, intentamos programar de manera tal que consigamos ofrecernos unos a otros los mejores momentos del mes, cuando nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestras emociones est3n vivos y alertas.

En quinto lugar, aprendemos a *coincidir nuestras actividades recreativas con las necesidades familiares*. Percib3 muy temprano que no pod3a buscar momentos de placer con mis amigos y todav3a tener cantidades adecuadas de tiempo para dedicar al placer con mi esposa y mis hijos. Por lo tanto, luego del comienzo de mi vida familiar, tom3 decisiones en el sentido de realizar actividades en las que mis hijos me pudieran acompa3ar.

Conozca su tiempo. Si no lo conocemos, seremos incapaces de atribuirle valor. Entonces lo desperdiciaremos; y eso no agrada a Dios ni maximiza nuestra eficacia como l3deres espirituales. Pero, al aprender a organizar nuestro tiempo personal, aumentamos las chances de permanecer m3s atentos y ser m3s eficaces. As3, nos acercaremos al ideal que Dios tiene para nosotros y que nuestras congregaciones necesitan. 

*Extra3do de Lideran3a Hoje, n3mero 2, verano de 2013. Usado con permiso.*

---

**Cuando estaba en los comienzos de mi vida pastoral, pregunt3 cierta vez a un predicador de m3s edad: "¿Qu3 es lo m3s importante: mi familia o la obra del Se3or?" Nunca me olvid3 de su respuesta: "Gordon, su familia es la obra del Se3or".**

---

# Diagnos pastoral

Cómo identificar y curar los males que impiden el crecimiento de su iglesia.

**Ricardo Norton** · Profesor en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Estados Unidos.

La metáfora del pastor como médico de enfermedades espirituales y eclesíásticas tiene sus raíces en las memorables palabras de Cristo, dichas a los fariseos: “Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos” (Luc. 5:31). De acuerdo con Lucas, quien también era médico (Col. 4:14), con esa afirmación Jesús reprendió a los escribas y los fariseos que criticaban a los discípulos por el hecho de que ellos comían y bebían con publicanos y pecadores (vers. 30). En contraste con la teología redentora de Jesús, los escribas y los fariseos consideraban incorrecto evangelizar a publicanos y pecadores, o comer con ellos (vers. 27, 30). Entonces, Jesús censuró la hipocresía de sus críticos y, como verdadero médico espiritual, les declaró que no había venido a salvar a justos sino a pecadores (Luc. 5:32; Mat. 9:12; Mar. 2:17). La representación metafórica de la iglesia como un organismo vivo (Rom. 12:5; 1 Cor. 10:17; 12:27; Efe. 4:12; 5:23; Col. 1:24), con flaquezas y debilidades que afectan su salud y su crecimiento, coloca al pastor en una posición de médico, cuya responsabilidad es curar las enfermedades eclesíásticas. Dios desea que su iglesia experimente salud y prosperidad (3 Juan 2), y los pastores son agentes humanos utilizados por él a fin de que la salud de su iglesia sea restaurada. La buena salud de la iglesia es un prerrequisito para el crecimiento y la prosperidad del cuerpo de Cristo.

El tratamiento de las enfermedades físicas ha sido perfeccionado por la Medicina, que las enfrenta de forma inductiva. Francis

Bacon, considerado el padre del método inductivo, propuso la solución de problemas mediante “la observación empírica, el análisis de los datos, el desarrollo y la experimentación”.<sup>1</sup> Las ideas de Bacon forman la base de lo que en nuestros días es conocido como método científico.<sup>2</sup> Los conceptos desarrollados por Bacon tenían, como objetivo, desviar a los investigadores de la simplificación investigativa y de las conclusiones *a priori*, de manera que la adquisición de conocimiento no fuera tan afectada por las presuposiciones y “la aceptación ciega de métodos tradicionales”.<sup>3</sup>

El fundamento principal del método científico, según es usado en el paradigma médico moderno, consiste en diagnosticar antes de prescribir el tratamiento curativo. El empleo de esa forma de enfrentar los problemas de la salud también es recomendado para las organizaciones en general, en el enfrentamiento de los desafíos de liderazgo. Beerel afirmó que para entender los problemas organizacionales es necesario

utilizar un enfoque “inductivo, en lugar de deductivo”, del liderazgo. De acuerdo con ese autor, el liderazgo inductivo busca nuevas causas y conexiones que contribuyan a un entendimiento “exacto de la realidad”. Por otro lado, el liderazgo deductivo, “fundamentado en reglas de deducciones”, aplica “reglas establecidas a circunstancias y eventos”. Aun cuando el liderazgo inductivo requiera más tiempo y sea más difícil de ser implementado, es necesario a fin de evitar decisiones organizacionales individualistas y limitadas.<sup>4</sup>

De acuerdo con Irving Rothchild, “la inducción consiste en llegar a conclusiones generales, alimentadas en el examen de asuntos particulares, mientras que la deducción es la identificación de particularidades desconocidas, alimentada en datos conocidos”.<sup>5</sup> De esta manera, a semejanza del médico, el pastor comienza su trabajo de liderazgo identificando los problemas organizacionales, continúa diagnosticando las causas de esos problemas y termina pres-

---

**El pastor comienza su trabajo de liderazgo identificando los problemas organizacionales, continúa diagnosticando las causas de esos problemas y termina prescribiendo un plan de acción contextualizado, que pueda culminar con la regeneración y la cura, o solución, del problema.**

---



cribiendo un plan de acción contextualizado, que pueda culminar con la regeneración y la cura, o solución, del problema. Los pasos comúnmente seguidos en el campo de la medicina para diagnosticar y curar situaciones patológicas pueden ser dados también en el liderazgo de las organizaciones. Este artículo analiza algunos de esos pasos.

### **INTROSPECCIÓN**

Introspección significa “autoexamen, acto de examinarse interiormente”.<sup>6</sup> El examen propio es un aspecto organizacional muy importante, y necesario para conocer los desafíos y las oportunidades que el liderazgo enfrenta en “una sociedad competitiva, exigente y compleja”.<sup>7</sup> En el contexto de la iglesia local, la introspección debe ser una actividad proactiva y constante, en la que el pastor evalúa periódicamente la salud de la iglesia, con el objetivo de detectar problemas antes de que se conviertan en una emergencia. En el campo de la medicina, eso es conocido como medicina preventiva. Frecuentemente, la restauración de la salud institucional requiere “un proceso de diagnosis organizacional sistemático”.<sup>8</sup> La prescripción efectiva para los problemas

organizacionales debe tener, como base, un diagnóstico exhaustivo. Al igual que los médicos identifican los problemas físicos de los pacientes, el pastor identificará problemas y desafíos pastorales,<sup>9</sup> revisará la historia clínica que contextualiza el problema, diagnostica sus causas por medio de la observación profesional, y analiza los resultados a la luz de la misión y los signos vitales de la iglesia.<sup>10</sup> Algunos signos vitales de una iglesia saludable incluyen la asistencia a los cultos, la participación activa en las actividades misioneras, el trabajo en equipo y la fidelidad a Dios.

### **PRESCRIPCIÓN**

Una vez que las deficiencias organizacionales hayan sido identificadas y sus causas diagnosticadas, el paso siguiente que el pastor debe dar es prescribir un plan de acción apropiado. Toda prescripción apropiada debe estar adecuada a las características y las necesidades específicas de la organización. Cada institución tiene su propia personalidad, y lo que puede ser efectivo para una organización en su contexto no es necesariamente apropiado para otra organización semejante. La geo-

grafía, la población, las necesidades de los clientes, al igual que las características de los participantes, determinarán qué receta y qué plan de acción serán apropiados.

### **ORGANIZACIÓN**

En el contexto de nuestro estudio, la organización es definida como “un grupo de personas organizadas con un propósito específico”.<sup>11</sup> Las organizaciones de éxito están compuestas por personas que trabajan en equipo con el propósito de alcanzar las metas propuestas. La organización, o institución, es semejante a la estructura de un organismo cuyas partes trabajan coordinadamente “para llevar a cabo funciones vitales”.<sup>12</sup> En la teoría organizacional, el término se aplica “a una unidad social estructurada sistemáticamente para cumplir colectivamente las metas organizacionales”.<sup>13</sup> Peter Wagner afirma que “una iglesia saludable, semejante a la comunidad apostólica, crece en unidad, cumpliendo colectivamente la misión de la iglesia”.<sup>14</sup> Esa es una característica organizacional básica de la iglesia saludable.

Los valores, las creencias, las actitudes, las tradiciones y la ética de trabajo de los miembros de la iglesia conforman una cultura organizacional única, con el potencial de obstaculizar o impulsar el crecimiento eclesial. Varkey y Antonio aseguran que mover una organización hacia una condición de mayor crecimiento requiere pasos paulatinos y progresivos.<sup>15</sup> Algunos de esos pasos deben considerar la delegación y la capacitación de acuerdo con los dones individuales de cada voluntario.

### **IMPLEMENTACIÓN**

En el área médica, la implementación equivale a la aplicación de intervenciones terapéuticas. Para que experimente la cura, el paciente debe seguir rigurosa e inmediatamente las indicaciones del médico. La importancia de implementar una intervención inmediata ha sido inmortalizada por la máxima atribuida a George Patton, general estadounidense fallecido en 1945: “Un buen plan ejecutado hoy es mucho mejor que un plan perfecto ejecutado la semana siguiente”.

La implementación de nuevos planes presupone que las prácticas anteriores no están produciendo resultados y que la acción propuesta es superior a la anterior.



Independientemente de la superioridad del nuevo plan, el cambio debe ser realizado de manera que no ocurra una merma en la producción ni una desestabilización operacional. Las personas necesitan tiempo para cambiar, adaptarse a nuevos paradigmas, y aprender nuevas técnicas y procesos. Schermerhorn afirma que “una organización que opera eficazmente alcanza sus metas por medio de la sinergia, considerando que el todo es mayor que la suma de las partes”.<sup>16</sup>

Una razón común del fracaso de muchas instituciones al enfrentar desafíos organizacionales es la prescripción de intervenciones equivocadas. Eso ocurre frecuentemente cuando la intervención es prescrita de forma deductiva, sin considerar el rigor y la investigación previa exigidos por el liderazgo inductivo. Otras razones están asociadas con el establecimiento de métodos ambiguos, escaso tiempo designado para la implementación de la intervención, falta de experiencia de parte del líder y resistencia a los cambios por parte de los involucrados.

Uno de los mayores desafíos en la implementación de paradigmas y acciones restauradores consiste en mantener motivados a los participantes durante todo el tiempo. Las teorías motivacionales de Abraham Maslow han sido aplicadas a los contextos de liderazgo organizacional. De acuerdo con este autor, “solo las necesidades no satisfechas son fuente de motivación. Las necesidades satisfechas no crean tensión y, por eso, no motivan”.<sup>17</sup> En verdad, la motivación fundamentada en la

satisfacción de las necesidades humanas no siempre es aplicada a la motivación entre cristianos que, sin pensar en beneficios personales y egoístas, siguen el ejemplo altruista de Jesús. La motivación cristiana está centrada en el poder intrínseco generado por Cristo en la persona (1 Cor. 5:14), al igual que en la fe, la esperanza y el amor, consideradas por Elena de White como “Las grandes fuerzas motrices del alma”.<sup>18</sup> Fomentar esas “fuerzas incentivadoras” ha sido el gran desafío para los pastores en todos los tiempos.

## EVALUACIÓN

Una de las funciones inductivas más importantes ejercidas por los médicos es evaluar la efectividad de la intervención prescrita. Ese trabajo, realizado a la luz de las metas institucionales, es una tarea de vital importancia. En el contexto ministerial, la evaluación del trabajo y de los resultados alcanzados por la iglesia es una de las actividades más descuidadas en el ministerio. Pocos se toman el tiempo de evaluar, a la luz de la misión de la iglesia, las actividades realizadas. A semejanza del médico, el pastor debe preguntarse continuamente si las intervenciones propuestas son eficaces y si están consiguiendo los resultados esperados. La iglesia de Cristo es un organismo vivo, que sufre patologías organizacionales que merecen atención. El pastor tiene la responsabilidad de nutrir ese cuerpo vivo y tratar sus enfermedades, a fin de que crezca de manera saludable y productiva. 

## Referencias

<sup>1</sup> Dagobert Runes, *Dictionary of Philosophy* (Totowa, NJ: Littlefield, Adams & Company, 1962), p. 32.

<sup>2</sup> J. P. Moreland y William L. Craig, *Philosophical Foundations for a Christian Worldview* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003).

<sup>3</sup> Francis Bacon, *Novum Organum: The Interpretation of Nature and the Kingdom of Man*, <http://hiwaay.net/~paul/bacon/organum/aphorisms1.html>

<sup>4</sup> Annabel Beerel, *Leadership and Change Management* (Thousand Oaks, CA: Sage Publications, 2009), pp. 25, 26.

<sup>5</sup> Irving Rothchild, *Induction, Deduction and the Scientific Method: An Eclectic Overview of the Practice of Science*, <http://www.ssr.org/Induction.shtml>

<sup>6</sup> *Dictionary.com*, <http://dictionary.reference.com/browse/introspection>

<sup>7</sup> John R. Schermerhorn, James G. Hunt y Richard N. Osborn, *Basic Organizational Behavior* (Nueva York, NY: John Wiley & Sons, 1998), p. 188.

<sup>8</sup> Richard Beckhard, en Joan V. Gallos, *Organizational Development: A Jossey-Bass Reader* (San Francisco, CA: Jossey Bass, 2006), p. 3.

<sup>9</sup> Una información objetiva acerca de la historia clínica de la iglesia puede incluir bautismos, diezmos y ofrendas, asistencia y puntualidad a las reuniones. Esa información puede ser obtenida a partir de los registros de la iglesia local. La información fundamentada en la observación puede incluir asistencia a las reuniones, nivel de compromiso en las actividades de la iglesia y nivel de fraternidad entre los miembros.

<sup>10</sup> Ver C. Peter Wagner, *Your Church Can Grow: Seven Vital Signs of a Healthy Church* (Glendale, CA: Regal Books, 1976); Mark Finley, *Ministry* (mayo de 1982), pp. 4-6; Richard J. Krejcir, *Net Ministry*, [http://70030.netministry.com/articles\\_view.asp?articleid=32733&comnid=3881](http://70030.netministry.com/articles_view.asp?articleid=32733&comnid=3881)

<sup>11</sup> Michael Agnes y David Guralnik ed., *Organization* (Foster City, CA: IDG Books Worldwide, 2001), p. 53.

<sup>12</sup> “Organization: Etymology and Theory”, <http://orgtheory.wordpress.com/2007/07/13/organization-etymology-and-origins>

<sup>13</sup> “Organization”, <http://www.businessdictionary.com/definition/organization.html#ixzz23A7bDMmb>

<sup>14</sup> C. Peter Wagner, *The Acts of the Holy Spirit: Spreading the Fire* (Ventura, CA: Regal Books, 1994), pp. 81-108.

<sup>15</sup> Prathiba Varkey y Kayla Antonio, *American Journal of Medical Quality*, 25(4), p. 268.

<sup>16</sup> Schermerhorn, p. 7.

<sup>17</sup> W. Warner Burke, en Gallos, p. 21.

<sup>18</sup> Elena de White, *La educación*, p. 191.

# Evaluar para servir mejor

Carlos Hein, Herbert Boger Jr., Nancy Hein de Gómez, Thadeu J. Silva Filho

¿Quién no ha perdido el sueño al recibir una carta de los administradores diciendo: “Pastor, la semana próxima estaremos en su distrito para evaluar su ministerio. Por favor, invite a los miembros de la Junta de Iglesia para una reunión el día martes a las 20. Deseamos que tenga un feliz sábado?”

Lo incómodo de un mensaje como ese tiene una razón: pocos temas son tan sensibles en la vida de una organización como la evaluación. Los varios significados de las palabras, las ideas previas acerca de sus objetivos, las semejanzas con iniciativas de otra naturaleza, y las implicaciones para las personas y para el ambiente de trabajo muestran cuán complejo es el asunto, y la urgencia de enfrentarlo con transparencia.

Y, por causa de las implicaciones del tema, no son pocas las veces que nos preguntamos si es realmente posible evaluar. Sí, y además de posible, la evaluación es un recurso que nos puede conectar de modo más fuerte con los propósitos de Dios y ayudarnos a mantener el foco en lo que es necesario mejorar; además de darnos información valiosa para tomar decisiones y generar nuevos procesos.

## PATRÓN Y COMPARACIÓN

Para la iglesia de Dios, los principios y las directrices de la evaluación están en la Biblia, que indica sus agentes, fundamentos, objetivos y límites. Ya en la primera página de las Sagradas Escrituras, Dios aparece evaluando. Génesis 1:4 dice: “Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas”. La expresión “vio Dios” expresa claramente la idea de evaluación. El *Comentario bíblico adventista* dice que “esta expresión repetida seis veces (vers. 10, 12,

18, 21, 25, 31) presenta en lenguaje humano una actividad de Dios: la valoración de cada acto particular de la creación como completamente adecuado al plan y a la voluntad de su Hacedor” (*CBA* 1:222). Comentando Génesis 1:31, “y he aquí que era bueno en gran manera”, el mismo *Comentario bíblico adventista* dice que “el examen realizado al fin del sexto día abarcó todas las obras completadas durante los días anteriores, y ‘he aquí que era bueno en gran manera’. Cada cosa era perfecta en su clase; cada ser respondía a la meta fijada por el Creador y estaba aparejado para cumplir el propósito de su creación” (*CBA* 1:229).

**Observemos que incluso Dios, que hace todo perfecto, decidió evaluar su creación a partir del modelo que tenía en mente.**

Cualquier evaluación que pretenda ser eficiente debe colocar la realización en el espejo de un patrón, meta o ideal, pues la evaluación es una comparación entre la obra realizada y el ideal propuesto. Fue exactamente lo que hizo Dios al evaluar su creación. Nuevamente, el *Comentario bíblico adventista* expresa: “Así como nosotros, al contemplar y examinar los productos de nuestros esfuerzos, estamos preparados para declarar que concuerdan con nuestros planes y propósitos, también Dios declara –después de cada acto creador– que los

productos divinos concuerdan completamente con su plan” (*CBA* 1:222).

Es importante observar ese aspecto: Dios creó e inmediatamente constató lo que había creado. Actuó con un propósito y comparó la realización con el ideal asumido. Observemos que incluso Dios, que hace todo perfecto, decidió evaluar su creación a partir del modelo que tenía en mente.

## AUTOEVALUACIÓN Y AUTONOMÍA DEL EVALUADO

Si el primer aspecto del abordaje bíblico de la evaluación enfoca hechos y realizaciones, el segundo llama la atención por tratarse de la evaluación de personas.

Dios, que no yerra, podría evaluarnos y simplemente informarnos del resultado, algo como: “El patrón esperado era que usted se volviera X, y usted se volvió Y”. Pero, Dios no actúa así. En Génesis 3, encontramos a Dios evaluando y ayudando al ser humano a hacer su propia autoevaluación. Como un Padre amoroso, él se acerca y pregunta a Adán y Eva: “¿Dónde están?” “¿Quién les enseñó que estaban desnudos?” “¿Acaso han comido del árbol del que ordené que no comiesen?” “¿Qué han hecho?” (ver Gén. 3:9, 11, 13). Es interesante notar que el Señor se aproxima haciendo preguntas que se enfocan directamente en la acción individual y en su responsabilidad. Sabiendo que el ser humano necesitaba mucho más que una nota o valor designado, Dios hizo las preguntas correctas, pues estas conducen a una evaluación correcta; en este caso, abriendo la posibilidad a una autoevaluación de los agentes.

No es solamente en Génesis 3 donde encontramos a Dios promoviendo la autoevaluación. Hay muchas instancias más. Veamos solamente algunas: a) el gran Yo Soy pregunta a Moisés: “¿Qué tienes en



tu mano?” (Éxo. 4:2). Moisés, que se había evaluado erróneamente en primera instancia, al fin comprende que la misión era posible pues no la haría solo; b) los capítulos 38 y 39 del libro de Job presentan una colección de preguntas que Dios dirigió a Job para evaluar su situación. Formular preguntas es un arte; c) cuando Pedro negó a Jesús, el Salvador –especialista en hacer preguntas– le preguntó tres veces: “Pedro, ¿me amas?”; d) el episodio bíblico más conocido de autoevaluación está descrito en Juan 8:9: Cristo escribe en la arena, y los acusadores de la mujer sorprendida en adulterio, “acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio”.

### **LA EVALUACIÓN DE DIOS ES DIFERENTE DE LA EVALUACIÓN HUMANA**

Un tercer fundamento bíblico sobre el tema es que la evaluación de Dios y la evaluación humana son diferentes. En 1 Samuel 16:7 leemos: “Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está

delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón”. En este caso, además de comprender que la evaluación divina es diferente de la humana, importa saber la razón por la cual eso se da, y es por la imposibilidad humana de conocer el interior de otra persona. Las habilidades humanas logran evaluar solamente lo que es externo, los productos de la acción, los frutos de una actividad y, aun así, solamente en parte o por reflejo. Solamente Jesús puede ver directamente el corazón y conocer completamente el carácter.

### **INDICADOR EXTERNO DE MOTIVACIÓN INTERNA**

En la serie de instrucciones al final del Sermón del Monte (juntamente con las recomendaciones para no juzgar, no mezclar lo sagrado con lo profano y andar por la puerta estrecha, y luego de garantizar que quien busca a Dios lo encontrará y de declarar que la vida eterna no es otorgada a los que solamente pronuncian el nombre del Señor o hacen maravillas, sino a los que oyen y practican su Palabra), Jesús alertó a sus seguidores contra los falsos profetas: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen

a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis” (Mat. 7:15-20).

Sabiendo que el ser humano solamente puede mirar dentro de sí mismo, y consciente del daño que las falsas enseñanzas generan en su iglesia, Jesús proveyó a sus hijos con un recurso para evaluar el carácter de los que se presentan para enseñar a la iglesia. Cristo cuidadosamente proveyó un indicador al cual se debe recurrir cuando surgen dudas sobre las intenciones de una persona que se presenta para advertir a su pueblo. Ese indicador es algo externo (fruto) que apunta a la calidad interior (calidad del árbol). Así, aunque no sea humanamente posible sondear el corazón ajeno, los frutos de los instructores de la iglesia indican la verdadera inclinación del corazón, la naturaleza de las intenciones y, en última instancia, a qué señor sirven.

## ¿QUÉ PUEDE SER EVALUADO HUMANAMENTE?

La Palabra de Dios indica con claridad los alcances y los límites de la evaluación humana. Resumidos, tenemos que:

La evaluación es la comparación de la situación real con el patrón/meta/ideal estipulado.

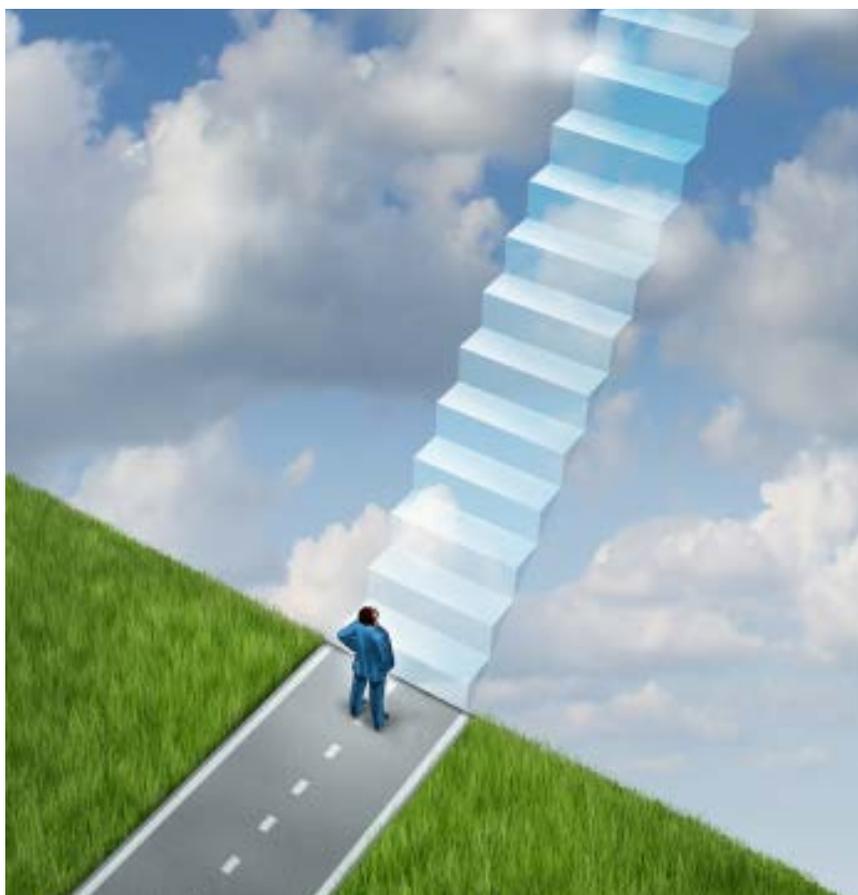
Solamente es posible evaluar lo que es visible, externo, manifiesto.

En cuanto al carácter, la evaluación de personas es pertinente solamente por la vía de la autoevaluación, conduciendo a las personas a la reflexión con base en preguntas y afirmaciones de la Palabra de Dios.

Dios proveyó un indicador externo para ser usado cuando hubieren dudas sobre las motivaciones internas de quien se presenta para enseñar o advertir a la iglesia.

En términos concretos, es posible evaluar habilidades y comportamientos, y no menos importante, los efectos, la eficacia, la efectividad, la eficiencia, los costos y la adecuación entre fines y medios de acciones individuales y organizacionales. Estos aspectos pueden ser evaluados con un grado de éxito mucho mayor que las características o idiosincrasias subjetivas.

Las siguientes declaraciones de Elena de White demuestran lo que puede ser evaluado por los agentes humanos y lo que es prerrogativa del examen de conciencia, y del exclusivo sondeo divino. La primera habla de la evaluación de los ministros con base en el indicador fruto-calidad del árbol: observe que los objetos externos (oraciones y sermones) indican la ausencia de Cristo en el corazón. La segunda muestra la investigación del corazón, del carácter y de la vida de un creyente por él mismo, juntamente con la indicación de las causas del fracaso y con la receta para alcanzar el éxito en Cristo. La



tercera expone que únicamente a Cristo es confiada la completa evaluación de las acciones y las responsabilidades individuales.

“Ha habido demasiado poco examen de los ministros; y por esta razón las iglesias han recibido las labores de hombres ineficientes, no convertidos, que arrullaron a los miembros en el sueño, en vez de despertarlos e impartirles mayor celo y fervor en la causa de Dios. Hay ministros que vienen a la reunión de oración, y elevan las mismas antiguas oraciones sin vida una y otra vez; predicando los mismos áridos discursos sema-

na tras semana y mes tras mes. No tienen nada de nuevo e inspirador que presentar a sus congregaciones, y esto es prueba de que no son participantes de la naturaleza divina. Cristo no mora en su corazón por la fe” (*Obreros evangélicos*, p. 452).

“Apreciado hermano, aun a pesar de la imperfección de sus logros, usted piensa que está cualificado para desempeñar cualquier función. Sin embargo, todavía le falta el fundamento suficiente para controlarse. Se cree competente para dictar órdenes a hombres experimentados mientras que usted mismo debería desear que lo guíen y lo instruyan. Cuanto menos medite en Cristo y su inigualable amor, y cuanto menos se parezca a él, mejor concepto tendrá de usted mismo en sus propios ojos, y su autoconfianza y autosuficiencia se acrecentarán. El correcto conocimiento de Cristo y el mirar constantemente al Autor y Fin de nuestra fe, le dará una visión del carácter del verdadero cristiano; solo así conseguirá valorar en su justa medida su propia vida y su carácter en contraste con los del gran Ejemplo. Entonces verá sus propias flaquezas, su ignorancia, su amor

---

**“Al Hijo de Dios se le confía la definitiva calificación de la conducta y la responsabilidad de cada individuo. Para los que han sido partícipes de los pecados de otros hombres y han actuado contra la decisión de Dios, ha de ser una escena de la más terrible solemnidad”.**

---

por la comodidad y su rebeldía para negar el yo" (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 369).

"Al Hijo de Dios se le confía la definitiva calificación de la conducta y la responsabilidad de cada individuo. Para los que han sido partícipes de los pecados de otros hombres y han actuado contra la decisión de Dios, ha de ser una escena de la más terrible solemnidad" (*Fe y obras*, p. 15).

## CONCEPTOS Y FINALIDADES DE LA EVALUACIÓN HUMANA

Tanto en la teoría como en sus buenas prácticas, las ideas centrales de evaluación son *dar valor* y *comparar*. En el primer caso, la evaluación es atribuir valor a algo o a alguien. En el segundo, medir la distancia entre lo real y lo ideal. Es común encontrar tentativas de juntar las dos ideas, y atribuir valor a la distancia entre lo real y lo ideal, pero generalmente esa tentativa se muestra infructífera, especialmente si la distancia no es medible matemáticamente. En esos casos, atribuir valor a algo o a alguien se vuelve inútil (por establecer un número que no tiene nada que ver con la naturaleza del objeto) y, lo que es más grave, una práctica que mina la confianza de las relaciones.

Como se trata de una actividad humana, la evaluación implica siempre un juicio, pues, más allá de las metas, incluye valores. Es también una actividad sistemática (en vez de aislada o puntual) y tiende a demandar sistemas robustos de registro para almacenar los datos a lo largo del tiempo. Tiene criterios claros de diagnóstico de los puntos fuertes y débiles de cosas y personas, concluyendo en propuestas para aumentar la eficiencia y la eficacia de la tarea. Esta es una de las partes más sensibles de la evaluación bien hecha: aumentar la eficiencia y la eficacia de los procesos organizacionales sin amenazar o descalificar a las personas involucradas.

Su mejor finalidad es de naturaleza técnica, esto es, visualizar las posibilidades de perfeccionar procesos, inspirar personas, redefinir directrices de acción, ampliar lo aprendido individual y organizacionalmente y aumentar la responsabilidad. Una evaluación así crea individuos más conscientes de su parte en la misión y de su importancia en la organización. Su peor finalidad es la política: utilizar los datos para obtener ganancias, conquistar/mantener posiciones o controlar la vida ajena. En el sentido técnico, la evaluación es una poderosa herramienta

de liderazgo y gestión del trabajo; en lo político, un tirano recurso de dominación.



## ES NECESARIO EVALUAR NUESTRA EVALUACIÓN

El mayor riesgo de la evaluación en la iglesia es permitir que se vuelva el centro de la vida del evaluado: por causa de las exigencias, es muy común que la persona evaluada pase a trabajar para responder a la evaluación, en vez de focalizar los esfuerzos en las atribuciones para las cuales fue llamado. Eso muestra que la evaluación también es objeto de evaluación. Esa examinación debe cumplir el doble objetivo de certificar si está en conformidad con las pautas bíblicas y de garantizar que sus instrumentos sean adecuados para cumplir el propósito técnico.

Siendo que para la iglesia de Dios los principios y las directrices de la evaluación están en la Biblia, y haciendo una breve comparación entre los instrumentos normalmente utilizados y lo que la Biblia presenta, ¿acaso no deberíamos preguntarnos si la responsabilidad es mayor de la que pensamos? ¿Acaso no es necesario rever el trabajo de los obreros en la iglesia de Dios? ¿No debería haber una evaluación más sistemática de la dinámica institucional? De hecho, si quisiéramos avanzar en hacer la voluntad de Dios, es necesario mirar hacia dentro de uno mismo y de la iglesia, colocar bajo escrutinio las intenciones del corazón y evaluar nuestra evaluación. Es

necesario responder con claridad sobre los procesos y las áreas que deben ser el objeto principal de atención en la evaluación del secretario ministerial y del pastor; si hay selección y entrenamiento de evaluadores; los tipos de personas que se muestran más adecuados para servir como evaluadores; y las mejores maneras de prepararse para esa responsabilidad.

Evaluar el trabajo es un desafío que muchos prefieren no asumir. Pero, al hacerlo para la gloria de Dios, es un compromiso que aquellos que aman lo que hacen puede y deben contraer. La evaluación requiere humildad y una actitud abierta para la mejoría, tanto de parte de quien es evaluado como de quien evalúa. Se espera que los involucrados consideren los errores y las debilidades como fuente de aprendizaje y perfeccionamiento. Esta actitud de apertura para la mejoría no garantiza solamente la satisfacción personal y profesional, sino también el crecimiento de la iglesia en la dirección que Dios indica. "No presente nadie la idea de que el hombre tiene poco o nada que hacer en la gran obra de vencer, pues Dios no hace nada para el hombre sin su cooperación. Tampoco se diga que después de que habéis hecho todo lo que podéis de vuestra parte, Jesús os ayudará. Cristo ha dicho: 'Separados de mí nada podéis hacer' (Juan 15:5). Desde el principio hasta el fin, el hombre ha de ser colaborador con Dios. A menos que el Espíritu Santo actúe sobre el corazón humano, tropezaremos y caeremos a cada paso. Los esfuerzos del hombre solo no son nada sino inutilidad, pero la cooperación con Cristo significa victoria" (*El verdadero reavivamiento*, p. 47). ☺

---

**En el sentido técnico, la evaluación es una poderosa herramienta de liderazgo y gestión del trabajo; en lo político, un tirano recurso de dominación.**

---

# ¡Ocúpate en la lectura!

**Carlos Hein** · Secretario ministerial de la División Sudamericana.

¿Alguna vez te has mirado al espejo y has notado que son necesarios algunos cambios? Días atrás, mirando al espejo, vi a “mi familia ministerial” y quedé un poco preocupado. Es evidente que debemos dedicar más tiempo a la lectura y al estudio. En el siglo pasado, había un famoso predicador, llamado S. Parkes Cadman, quien en los albores de la radiotelefonía predicaba a más de cinco millones de personas cada domingo. Lo más notable acerca de este hombre es que desde que tenía once años de edad, y durante una década, trabajó como minero en Inglaterra ocho horas diarias, para mantener a sus hermanos menores. No parecía entonces que alguna vez conseguiría una educación. Sin embargo, en 1934 era uno de los autores más leídos en los Estados Unidos.

Cuando trabajaba en las minas de carbón, siempre tenía que esperar uno o dos minutos mientras descargaban su vagón; entonces sacaba de su bolsillo un libro. Estaba tan oscuro que no podía ni ver su mano; tenía que leer a la luz de una débil, sucia y vieja linterna; y rara vez tenía más de 120 segundos seguidos para leer. Sin embargo, siempre llevaba consigo un libro. Hubiese preferido pasarse sin almuerzo que salir sin sus libros. Sabía que solo a fuerza de leer podría salir de esa mina, así que durante los diez años que trabajó allí leyó cada libro que pudo conseguir prestado en el pueblo: más de mil volúmenes. No es maravilla que ese muchacho se abriera paso en la vida; nada habría podido detenerlo. Diez años después de empezar a trabajar en la mina de carbón, tenía suficiente conocimiento como para pasar con honores los exámenes de

admisión en la universidad, y ganar una beca en el Richmond College de Londres, Reino Unido.

¿Qué te parece si comenzamos hoy a leer más?

Una niñita dijo a su madre, poco después de que saliera de su hogar una canosa visitante:

–Si yo pudiera llegar a ser una anciana como ella, tan linda, serena y amable, no me importaría envejecer.

–Si quieres ser esa clase de anciana, comienza desde ahora. No se hizo así en un momento, ¡se necesitó mucho tiempo! –contestó la madre.

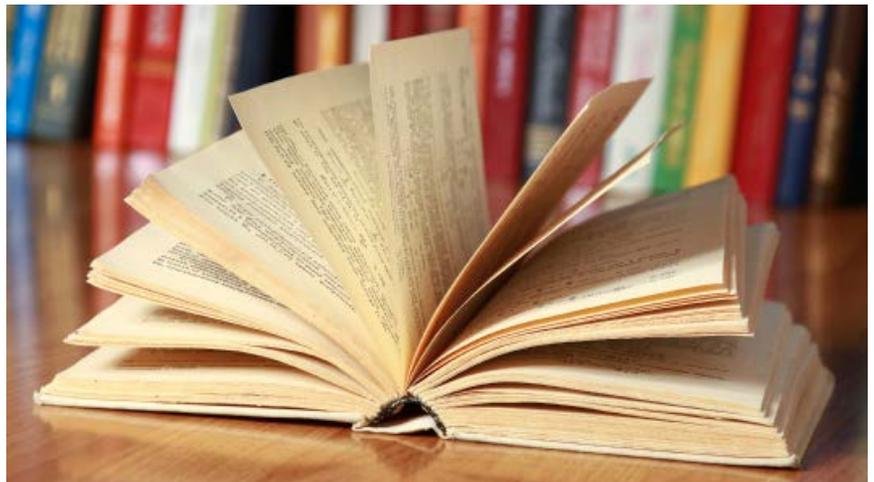
Es un defecto común en los seres humanos colocar siempre en el futuro el día en que podremos realizar grandes cosas o efectuar grandes cambios. Y con frecuencia se necesita algún rudo chasco para despertarnos a la necesidad de una acción inmediata.

Hablando de Jesús, Elena de White dice, en el libro *El Deseado de todas las gentes*, las páginas 72 a 74: “En su vida laboriosa no había momentos ociosos [...] no había horas vacías [...]. No empleaba su poder

divino para disminuir sus cargas ni aliviar su trabajo. [...] No quería ser deficiente ni aun en el manejo de las herramientas. Fue perfecto como obrero, como lo fue en carácter [...]. Durante toda su vida terrenal, Jesús trabajó con fervor y constancia. Esperaba mucho resultado; por lo tanto, intentaba grandes cosas [...]. Jesús no rehuyó los cuidados y la responsabilidad. Por su ejemplo, nos enseñó que es nuestro deber ser laboriosos, y que nuestro trabajo debe cumplirse con exactitud y esmero, y que una labor tal es honorable. [...] El carácter positivo y enérgico, sólido y fuerte que manifestó Cristo debe desarrollarse en nosotros, mediante la misma disciplina que él soportó. Y a nosotros se nos ofrece la gracia que él recibió”.

Sí, es verdad que debemos trabajar mucho. Pero, no debemos olvidar que la iglesia necesita pastores bien preparados, que prediquen sermones profundos y a la vez simples, para que los entiendan aun los niños. Esto se logra solamente cuando se invierte suficiente tiempo en la lectura.

¡Te animo a que comencemos hoy! 📖





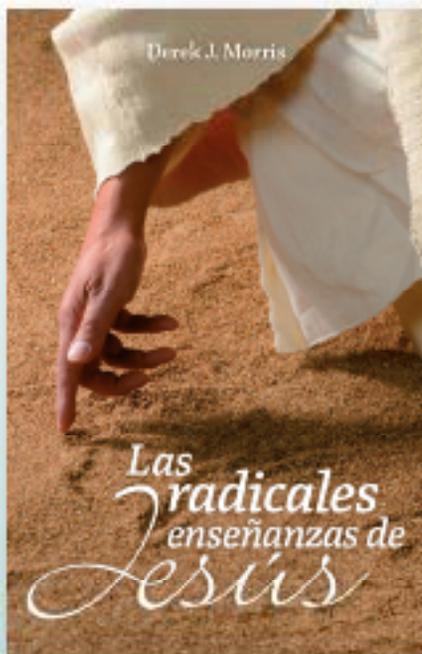
Novedades



**Una nueva posibilidad**  
para acceder a las mejores  
publicaciones  
cristianas.

**Las radicales enseñanzas de Jesús**

Otro título del mismo autor de *La oración radical*: Derek J. Morris. En este libro encontrarás que la visión que Cristo tenía de la religión, la cultura y la sociedad difería profundamente de la de los otros líderes de su tiempo. Como sucede aún hoy con los verdaderos creyentes en Jesús.



**Un milagro tras otro**

La historia de Pavel Goia. Un joven creyente que desde niño estuvo convencido del llamado de Dios para ser su mensajero. Sin embargo, años de turbulencias, diversiones y malos caminos lo desviaron de su objetivo. Por un tiempo. Hasta que un incidente conmovedor le hizo renovar su pacto con Dios. Luego sucedieron verdaderos milagros, y más milagros. Uno tras otro.

